

J. M.^a B A Y A R R I

ARTISTAS VALENCIANOS
CONTEMPORÁNEOS

RAFAEL
SANCHIS YAGO

SU VIDA Y SU OBRA



1935

Imp. Hijo de J. Armengot
Castellón

CB 1002566596

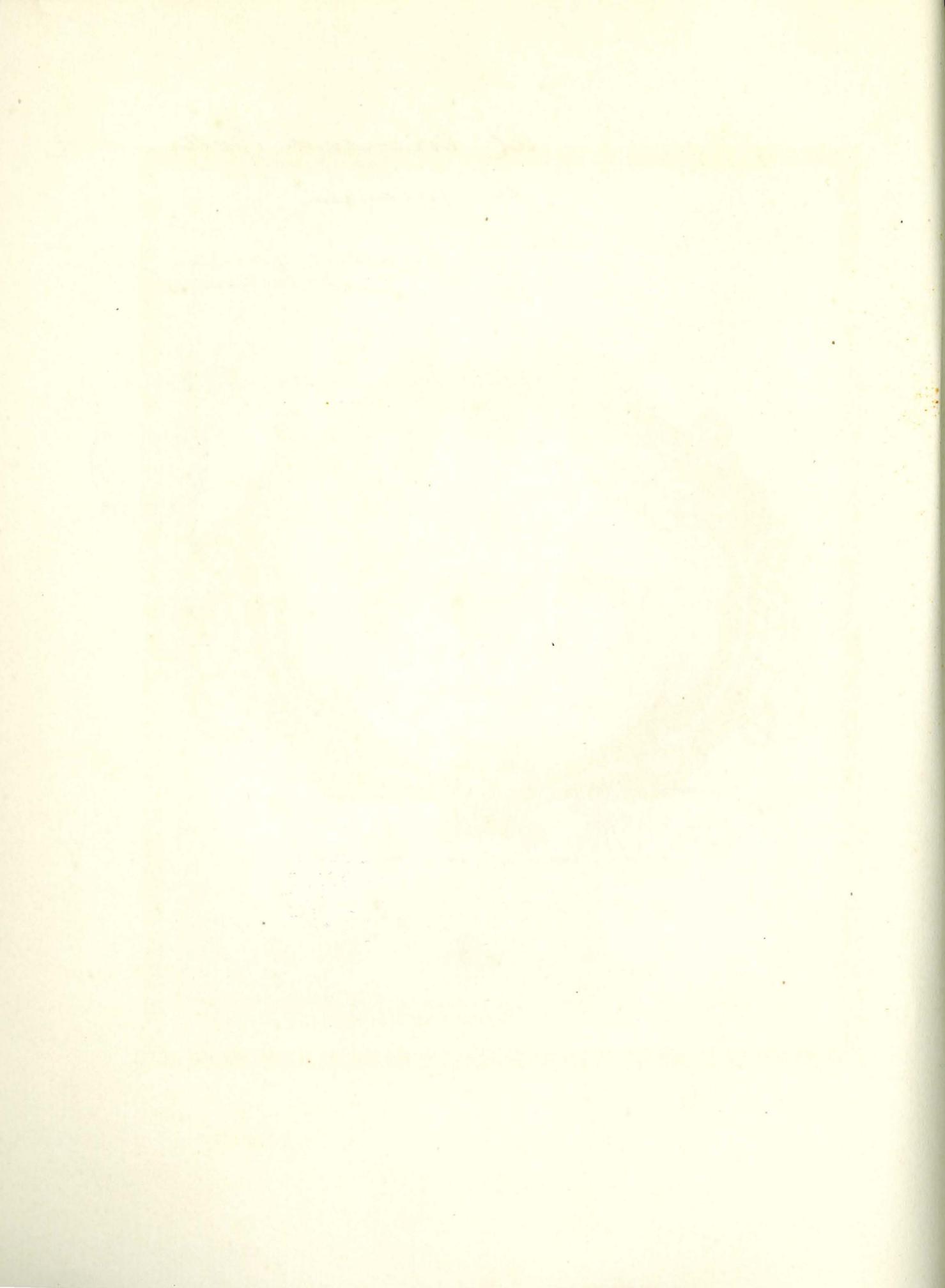
FRXX/1993

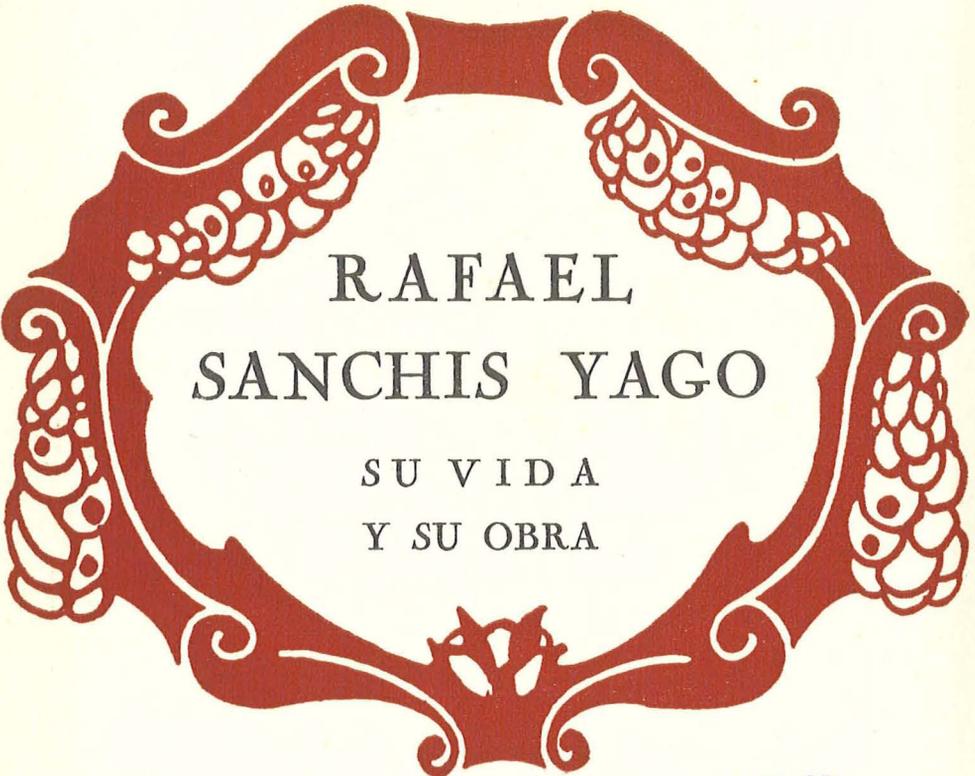
al Circolo de Bellas Artes
de Valencia

Rafael Landin, 2º año

Valencia V - 1936.





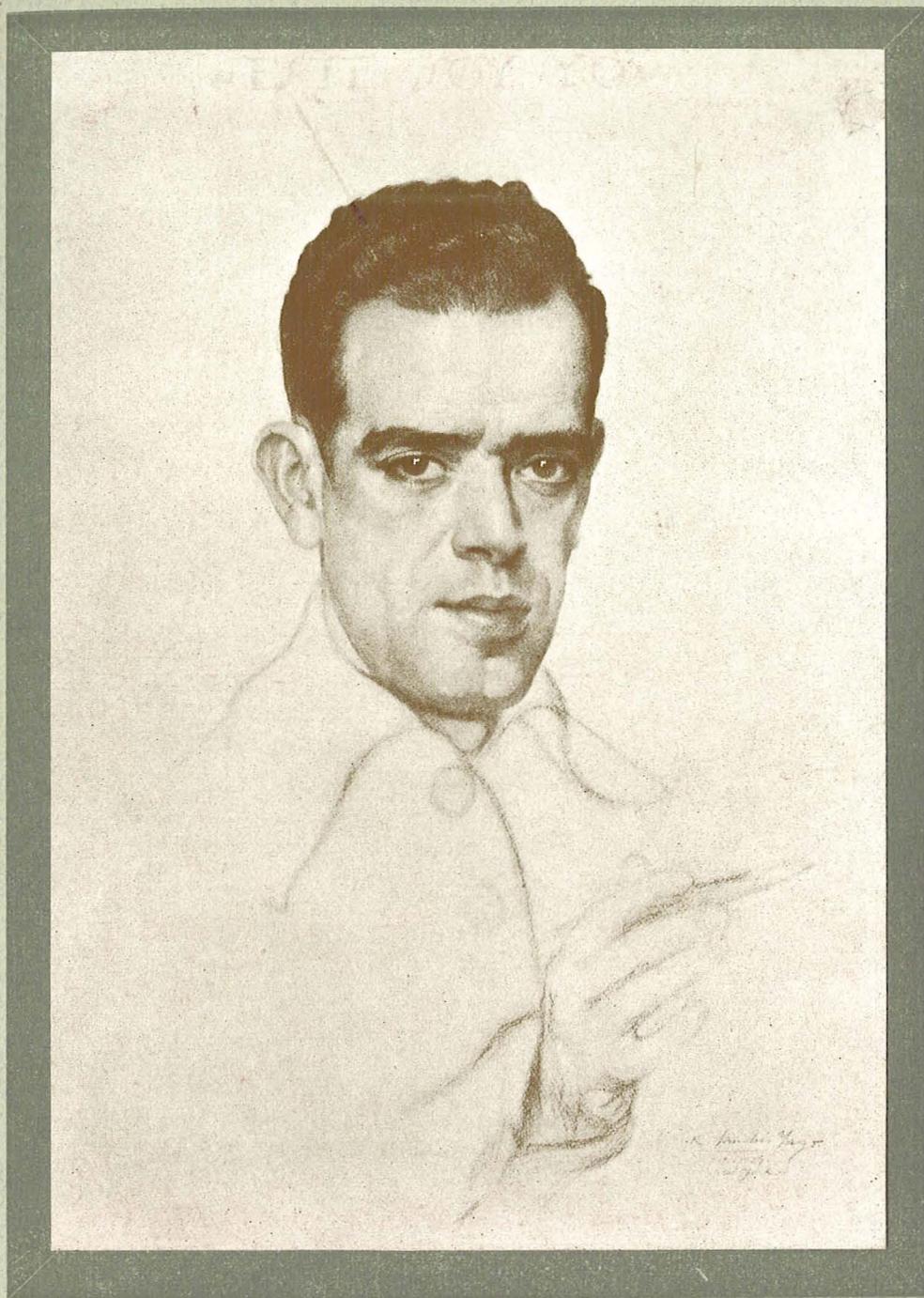


RAFAEL
SANCHIS YAGO

SU VIDA
Y SU OBRA

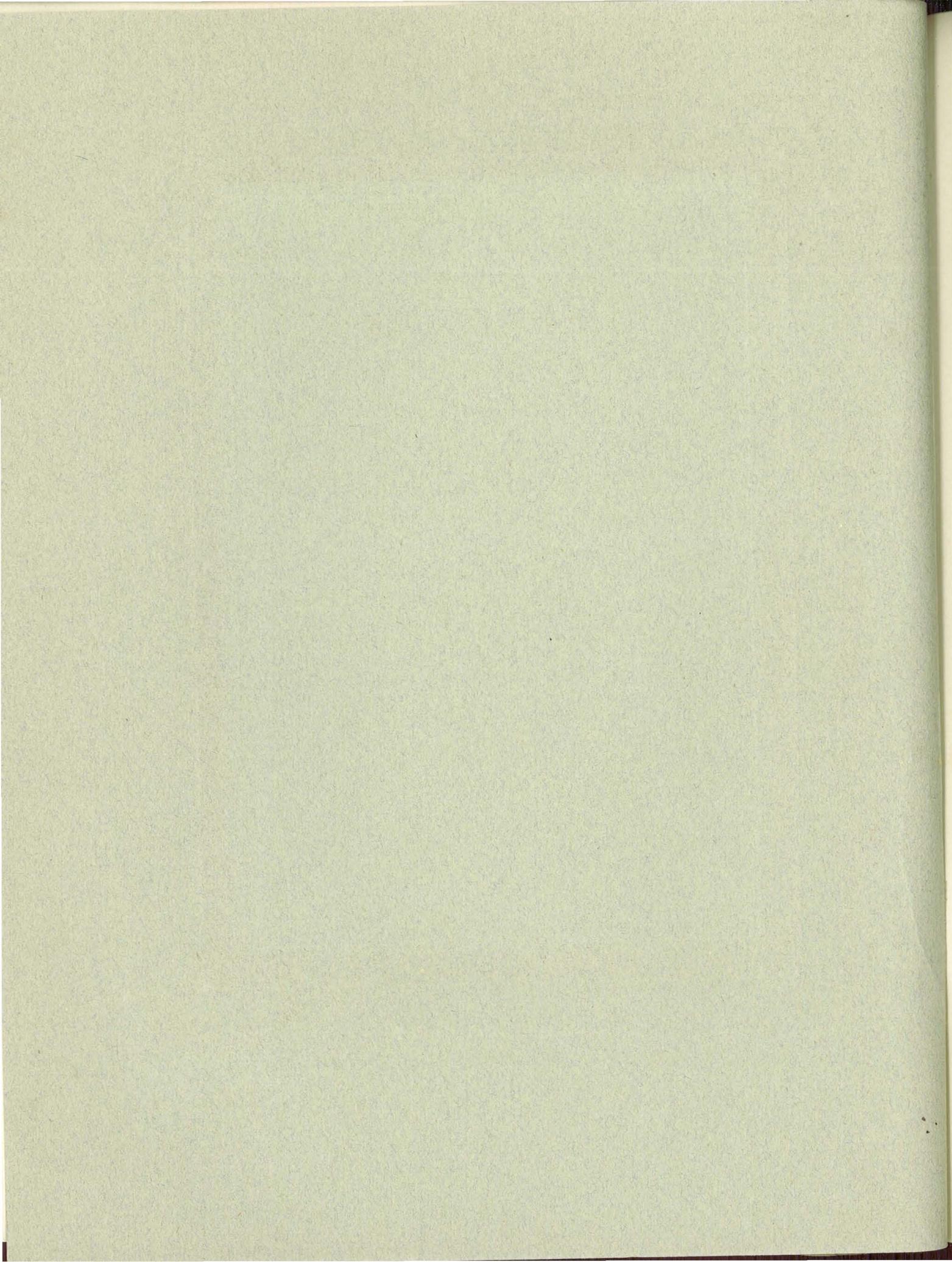






1.—«AUTORRETRATO» 1927





P R O L O G O



Invierno 1915



UEGO de tambor en las trincheras de Francia, interminables desfiles de bayonetas sobre el barro de los lagos masureanos; cañones abandonados junto a los medievales muros de Gracovia, bajo el signo de paz de los «cruceiros» en los caminos poloneses; trepidar de motores sobre los campos de égloga de Hungría; sangre en las nieves de los Cárpatos y del Tirol.

Días de la guerra europea en el Madrid viejo y desteñido—como litografía nuevecientista—que aplaudió a «Fras-cuelo» y se conmovió con los pesares de Julián, el de «la Verbena». Acritud de disputas—germanófilos y francófilos—hueras peroratas políticas y tópicos de liberalismo decadente, flotando con las notas de «La Revoltosa» en el denso ambiente de Fornos. Avances de falso cosmopolitismo sobre el noble sentido de hispanidad sepultado en el gregario parlotear de oradores y periodistas, en la presuntuosa pedantería de pseudo-intelectuales y politiquillos en la frivolidad del «souper-tango» y de los primeros «cabarets».

Invasión de yankilandia con sus rascacielos y sus bares. Aparición del «nuevo rico».

En la Universidad, los estudiantes de Letras y de Medicina citábamos aún con cierto énfasis a Krause o nos sentíamos todavía evolucionistas a la manera atea de Hœckel: los compañeros de Derecho se preparaban a creer en los 14 puntos de Wilson.

En la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado aún cantábamos los alumnos el *coro* de «Bohemios» con una íntima añoranza—temblores de emoción en la garganta, invasión de lágrimas en los ojos—del París de Musset y de Verlaine.

Tales eran el escenario y el ambiente: un dejo de sabor romántico—muy siglo XIX—en la vida y en las cosas, que los nuevos vientos criollos, coloniales, no habían disipado por completo entre las estridencias horrisonas del «jazz» o las empalagosas dulzonerías del tango argentino.

Tras el recio portalón recayente a la calle de Alcalá encuadrado por las recias columnas (cuyas bases fueron gastando las espaldas de varias generaciones de mirones oteadores de bellezas modisteriles) los escolares de Bellas Artes trabajaban asiduos en su mayoría en su difícil formación de futuros artistas.

La voluntad de trabajo no se disolvía aún entre el fárrago de hojillas subversivas, folletos mal editados y peor escritos, votos de censura, peticiones de palabra, presentación de proposiciones incidentales y demás zarandajas propias del «jugar a las democracias» a que todavía no se dedicaban los que eran llamados de modo altisonante «esperanza del Arte» y «juventud estudiosa» por Profesores y Maestros que eran respetados y queridos.

En aquellos tiempos se prefería la enjundia formativa del *tomo* grueso, de enseñanzas densas a la epidérmica cultura del folletito, y los artistas aspiraban a la obra concluida, cerrada, completa; mejor que al ensayo, al apunte, al simple «estudio» de superficial construcción y ningún contenido ideal.

Nuestras ambiciones juveniles no se cifraban en la obtención de un título sino en la «conquista de la Gloria»—nada menos—y así era frecuente encontrar compañeros absortos en su trabajo, retraídos en su trato, ajenos a cuanto no fuera laborar sin descanso bajo la dirección siempre atendida de aquellos Profesores que nunca discutíamos y cuyos nombres considerábamos gloriosos: Muñoz Degrain, Moreno Carbonero, Gamelo, Blay, Trilles, Marín, Doménech...; más tarde: Sorolla, Romero de Torres, Menéndez, Benedito...

Entre los más laboriosos e inteligentes de estos alumnos incansables, forjadores de su porvenir, figuraba, destacándose con enérgicos trazos del resto de la masa escolar, Rafael Sanchis Yago. Menudito—aún no siendo pequeño—moreno, de hispida cabellera rebelde y fino bigotillo incipiente, reflejaba la inteligencia en el brillo febril de sus pupilas negras y la voluntad de vencer, en su mandíbula saliente y enérgica (proa de avión, tajamar de nave); de carácter serio, ensimismado, tenía no obstante momentos de simpática jovialidad que rimaban con su voz veladamente afectuosa en ocasiones, aunque con frecuencia agriamente sonora: con estridencias de imperativo militar. Todo un carácter.

Un pronunciado defecto físico—felizmente desaparecido más tarde merced a una sabia intervención quirúrgica—hacía más interesante su juventud y reque-

ría más fuertemente la atención hacia el muchacho. No se dejaba crecer el cabello en melena de pretencioso romanticismo, ni ostentaba chalina pomposamente anudada, ni se cubría con gran chambergo, ni vestía descuidado, ni siquiera fumaba en la clásica pipa—ni de otro modo si mal no recuerdo—: artista por temperamento, por educación y por potencialidad se limitaba a serlo sin incurrir en la ingenuidad de aparentarlo, según el anticuado modelo de Montmartre. Conocí a Rafael Sanchis Yago en circunstancias inolvidables para mí.

En aquellos años de juventud en que mis actividades oscilaban entre la Universidad y la Escuela de Bellas Artes, mi afición por el dibujo, algunos éxitos parciales en clase, la benevolencia de Profesor y compañeros—quizá un fondo de buena disposición—y sobre todo mi constancia en el trabajo me habían creado una atmósfera de «alumno distinguido» y sobre todo de «indiscutible» Premio en Dibujo de Estatuas y Ropajes. Reveladores de esta buena opinión eran los golpecitos en la espalda dados amistosamente por el Profesor al terminar las correcciones, sus palabras alentadoras, la sonrisa amistosa y servicial del bedel demostrando que «estaba al cabo de la calle» y sobre todo las insistentes alusiones de los compañeros que ya se repartían *in menti*, la *Medalla* y las Matrículas de Honor sin pensar en el Premio que me asignaban unánimemente. A fines de curso apareció en la clase Sanchis Yago—retenido hasta entonces en Barcelona de cuya Escuela de Bellas Artes procedía, no recuerdo si por una enfermedad o por sus primeros encargos—y desde entonces toda la atención de nuestro *mundillo* diminuto quedó fija en él. Desde los primeros trazos que dibujó en la clase mis esperanzas del Primer Premio se desvanecieron justamente; el buen Mariano, el bedel, me miraba con un poco de conmiseración, y los alumnos más optimistas comenzaron a pensar en las *Matrículas* o en el simple aprobado «renunciando» a las primeras calificaciones.

¡Era mucho dibujante este Rafael!

Sobre un tablero surgían las calidades del yeso; la crudeza de las partes fuertemente iluminadas las medias tintas y matices más finos, con precisión notabilísima y al mismo tiempo con una elegancia de Maestro. Dominaba de igual modo la línea que el claroscuro, la construcción que el encaje, y siempre dentro de una visión personalísima y delicada.

Tan solo dos trabajos pudo realizar en lo que restaba de curso: un grupo de estatuas—el Fauno cimbalista, el Crióforo, la «Bella desconocida» de Laura-na, entre otras—grupo riquísimo en gradaciones de luz, en profundidad y en ambiente, y la Victoria de Samotracia insuperablemente interpretada. Pese a tan poca obra, el Premio le fué unánimemente adjudicado por el Claustro como lo requería su calidad, calificándose en 2.º lugar con la Medalla que desde la aparición de Sanchis Yago en la Escuela, colmaba todas mis aspiraciones escolares. Tan justo e indiscutible fué el fallo del Claustro, que contra la costumbre

—después acentuada—no dió lugar a la menor protesta de los preteridos y en cuanto a mí, esta primera derrota dió lugar no a una reacción de despecho como es uso por desgracia de todos, sino a una cordial y sincerísima amistad que ha sobrevivido al tiempo y a la ausencia.

Sean estas líneas homenaje de admiración a aquel alumno meritísimo que en dos meses consiguió pasar desde la obscuridad del «novato», al primer puesto del respeto y del aprecio profesional de todos sus condiscípulos.

Sin desvanecerse por ello, fué Sanchis Yago el primero en las clases, el último en abandonar el trabajo, el predilecto de los Profesores—recuerdo la deferencia con que le trataban Muñoz Degrain, Doménech y D. José Gamelo que (si la memoria no me es infiel) no llegó nunca a corregirle un dibujo, limitando su actuación diaria a un «siga Vd. que va bien» después de contemplar largo rato la naciente obra—y siendo en fin ese «buen muchacho», infatigable, estudioso que aprovecha hasta los descansos del modelo para tomar apuntes y cuyo hallazgo constituye la mayor satisfacción del catedrático.

Pero no era todo en Sanchis Yago serena ponderación y estudio inteligente, asiduo y frío: terminado el trabajo, su palabra fluida, de levantina profusión, nos exponía sus anhelos fervorosos de triunfo, sus proyectos—que reputábamos quiméricos—sus ansias de conquistador de la Fama, su credo estético, descubriendo un temperamento apasionado, rico en matices y complejidades que nos convencía de la existencia en él de un formidable carácter y de una personalidad artística bien definida.

Un día, al final de nuestros estudios, recibió el primer beso de la Gloria y de la popularidad con motivo de una Exposición de sus obras—en parte escolares—y desde entonces no volví a verle durante 25 años.

La vida realizó su selección.

Los tímidos, los mal dotados, continuaron en los aledaños de la Escuela merodeando pequeñas granjerías, poniendo la meta de sus aspiraciones en la obtención de fáciles encargos, de modestas recompensas en las Exposiciones Nacionales, de alguna mención de la crítica periodística y como supremo ideal, en el nombramiento de Profesor de algún centro oficial en apartados rincones provincianos.

Sanchis Yago tenía alas y pudo volar lejos.

El hijo de la Plana de Castellón—mar de verdura junto al mar azul—sintió la atracción de lo infinito, de lo remoto, de lo extenso, y con sus fervores de iluminado, su dinamismo de hombre mediterráneo y su voluntad de vencedor, embarcó para América con los poderosos alientos y las grandes ambiciones con que los almogávares levantinos hicieron resonar su «desperta ferro» en el propio corazón de la Armenia y de la Anatolia.

menada por las hieráticas cigüeñas que en su vuelo solemne manchan el cielo azul que reflejan las aguas del Guadiana, llegaron algunas veces noticias de los triunfos del amigo ausente.

Una revista en que ambos colaborábamos—*La Esfera*—reproducía sus dibujos admirables; en otras ocasiones, referencias periodísticas de una lejana Exposición traían el nombre de Sanchis Yago aureolado por la popularidad que alcanzaba en América.

No fué a ella Sanchis Yago con solo el humano afán de hacer fortuna; fué a mucho más—y de ello podemos dar fe los que le oíamos años atrás sus ambiciosos proyectos,—fué como otros artistas ilustres a reivindicar al arte hispánico, desconocido como todo lo nuestro a causa de una constante propaganda antiespañola que confundía bajo un común denominador de desprecio a todas nuestras manifestaciones culturales.

Adelantado del Ideal, fué Rafael Sanchis Yago en América, paladín esforzado de la «leyenda blanca» que en sus dibujos finos, graciosos, elegantes, hizo admirar a España al par que conseguía honra y fortuna.

El chisporrotear del maüser en las alturas del Caney y de las Lomas de San Juan, el sacrificio de los gloriosos navíos de Cervera, habían despertado primero la admiración y el interés después por el lejano país en que nacieron aquellos espectros consumidos por la fiebre que abatían el orgullo de las divisiones de Shaffter y de la poderosa escuadra del Almirante Simpson. Este primer surco de simpatía y de comprensión había de henchirse con la semilla del conocimiento de la obra cultural de España como en otros tiempos las prensas, los Conventos y las Universidades del Perú y de Méjico hicieron genuinar la Civilización hispánica sobre la tierra empapada con la sangre de nuestros aventureros y de nuestros mártires. Y a América llegaron nuestros libros y nuestros cuadros y a América fué Sorolla para disipar las brumas de Hudson con la luz levantina de Jávea y de Valencia y a América con otras muchas figuras eminentes fué Sanchis Yago para fomentar el conocimiento y con él, el aprecio por las producciones de la Raza.

La «Hispanish Society», escuela de esclarecidos hispanófilos (Charles F. Lumis, Mr. Huttington, C. Banister y tantos otros) pueden dar fe de la siembra españolista de los nuevos «conquistadores» del aprecio americano, entre los cuales figura nuestro pintor.

Han transcurrido más de 20 años. Precedido como siempre por la fama—su heraldo inseparable—de unas brillantes exposiciones, ha regresado Sanchis Yago del teatro de sus grandes triunfos y merced a una acertada disposición ministerial que le nombra Catedrático interino de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Valencia, nos reunimos de nuevo en el mismo Claustro y en las Cátedras de un Centro de gloriosas tradiciones artísticas.

Pero Sanchis Yago ya no es solo el dibujante formidable de otros tiempos; es el compañero cultísimo, de gran refinamiento intelectual; es el pintor admirable de estos «viejos jardines de España» románticos y espirituales en su sentida evocación; es sobre todo, algo que no abunda por desgracia: es un Catedrático.

Su cátedra, durante largos años sin titular, había padecido todos los males que acompañan a las interinidades prolongadas; la desorientación de los alumnos—que en esta clase se ponen por vez primera en contacto con la enseñanza académica—se reflejaba en otras clases, en las mías, especialmente, y aun a través de varios cursos, teniendo que luchar con tenacidad algunos Profesores por desarraigar en ellos los vicios técnicos adquiridos en sus primeros tiempos.

A poco de incorporarse a su Cátedra Sanchis Yago, el progreso de sus alumnos ha sido sorprendente; la interpretación de las formas por medio del dibujo se ha orientado en un sentido moderno, el *virtuosismo* del difumino y de los *toques* de goma de borrar como única finalidad del dibujo, ha desaparecido; los escolares poseen más libertad—dentro de una gran disciplina técnica—en la apreciación de los problemas del dibujo, y finalmente sus conceptos estéticos se han enriquecido notablemente.

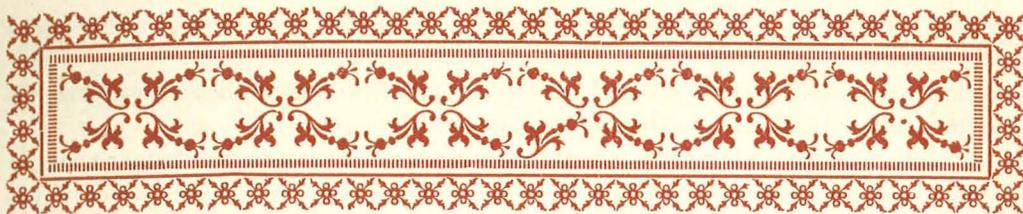
Es por otra parte, confortador oír expresarse a sus alumnos acerca de los métodos puestos en práctica por el nuevo Maestro, de su simpatía y exquisita corrección, de los hábitos de trabajo que hace adquirir con su ejemplo de hombre dinámico que no permanece en clase un momento inactivo.

Este es el hombre a quien otro compañero queridísimo—de Cátedra y de luchas intelectuales—dedica el presente libro: sin otros títulos que el de antiguo amigo de los dos, fuí requerido a prologarlo—si prólogo pueden llamarse estas líneas que exponen sencillamente unos recuerdos, unos afectos y unas impresiones personales—y a un recuerdo de amigos cordialísimos ¿cómo podría negarse quien todavía, «a la antigua española» procura hacer un culto de la amistad?

Pero a mi firma, quiero que preceda un ruego: Rafael Sanchis Yago; no abandones la Enseñanza, no la sacrifiques a nuevos triunfos más allá de los mares; no dejes a tu Valencia que te necesita para su Escuela de Bellas Artes. Vuelve al Nuevo Mundo cuantas veces quieras—allí tienes un público entusiasta, tu clientela, los cimientos de tu fama—pero retorna siempre: aquí tienes una misión docente que cumplir. Deber es de tus compañeros y de tus paisanos retenerte; no abundan tanto los bien capacitados para la Cátedra que podamos ver impasibles tu retirada de ella: nuestra Escuela de Bellas Artes no debe resignarse a perderte: te necesita. Quédate.

A BLANCO LON

Valencia - Junio - 35.



CONSIGNAR en páginas destinadas a mostrar a los contemporáneos las inquietudes, las determinaciones y las efectividades estéticas de un artista, supone para la mayor adecuación una identificación de gustos, de opciones y casi de actividades con lo que la exteriorización de conceptos y sentimientos se muestre clara, sincera y eficaz entre los que han de leer, estudiar y sentir la personalidad manifiesta.

Un amor de un mismo sentimiento y goce estéticos dará ya la senda fácil, segura y deleitosa para ir incursando el país sentimental para el deleite o la emulación ejemplarizadora y estaremos más cerca, con claridades fecundas del conocimiento integral, del espíritu y la obra del artista ofrecido a la meditación, al estudio y a la emulación.

Así con este cariño y con esta identificación me propongo y me encuentro cuando he de incursar consideraciones, juicios, admiraciones y aun erecciones particularistas sobre este artista valenciano de Castellón que voy a comentar, a estudiar en estas páginas nítidas de sinceridad; de este artista que es Rafael Sanchis Yago, que hoy en plena ansia aún de seguir triunfando y después de haber ido exponiendo su luminosa obra por el mundo ejerce su docencia prestigiosa en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Valencia.

Benvenuto Callini, al final de su «treballatte vita» había sentido la necesidad de escribir su vida misma, «para agradecerle al Dios de la Naturaleza—dice—la merced de su alma y cuidado de ella», y se «afligía por el tiempo perdido en

vanidades...» Tuvo tiempo para el propio relato de sus dramáticas peripecias y la descripción de un estado de ánimo y de sus ideas de arte.

Es aleccionador siempre este ejercicio intelectual en que de primera mano podemos darnos cuenta por esas noticias de los estados psicológicos y los procesos mentales de los grandes artistas y colegir y deducir experimentaciones preciosas para la historia.

Sanchis Yago, nuestro insigne dibujante y admirable pintor ni está al final —pensamos— de su vida, ni puede dolerse del tiempo perdido en vanidades ni dramatismos de su vida ni él se decidiría a escribirla en lo más caro de su sensibilidad, en su arte y en sus afectos...

No estamos en tiempos del Renacimiento; socialmente no estamos en Florencia, en aquellas circunstancias, y la vida de un artista como Sanchis Yago, por su temperamento, no adquirió nunca el violento dramatismo que la del artista florentino.

No ha tenido tiempo de otras vanidades que las—si se permite decirlo así— de un arte puro y puramente sentido y expresado; no puede dolerse o arrepentirse de haber perdido el tiempo, antes al contrario, su tiempo lo ha multiplicado extrañamente, milagrosamente, pues que no nos formamos natural idea de cómo haya podido realizar hasta ahora, a los cuarenta y cuatro años, y expresamente desde 1918 en que realiza su «primera salida» con la Exposición de dibujos en Madrid tal cúmulo y tal calidad de obras.

No escribirá su vida, que por él contada en sus múltiples aspectos tan aleccionadora fuera para la juventud, por eso precisamente, por que su tiempo le es motivo de avaricia legítima para ir haciendo consistentes los proyectos que le bullen en su interior; para concretar abstractas elucubraciones que llenan su imaginación; para conformar tantos propósitos que lleva diluidos en su espíritu para realizar obras y para mostrar indelebles en su concreción, los sentimientos estéticos de que está fluyendo ininterrumpidamente.

Pero queremos nosotros, que conocemos la beneficiosa influencia que puede ejercer en los que empiezan la senda agria y difícil del Arte, mostrar las interesantes facetas de tantos días y en tal manera dedicados al arte, del pintor Rafael Sanchis Yago, y que conocemos y hemos estudiado esos días y esas inquietudes intentar escribir estas páginas sobre el artista valenciano de Castellón en las que flamea una sinceridad, para que sean edificantes; una compenetración para que de ella se desprenda una confianza en los que lean; un cuidado insistente para que siempre se evoque una personalidad para la historia de los artistas valencianos contemporáneos.



OJEADA DE CONJUNTO

Considerada en su conjunto la personalidad de Rafael Sanchis Yago, responde a unos afincados postulados de laboriosidad en la constancia y en el tesón de una vida al arte consagrada y que de él ha recibido compensaciones estimuladoras en todos sentidos.

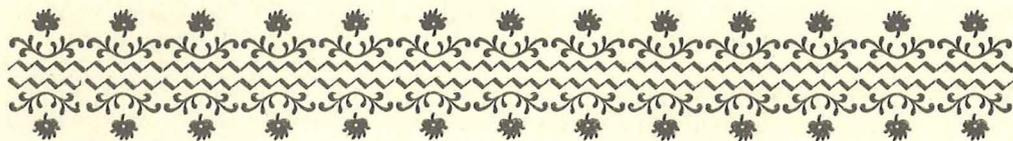
A la vista la intensa labor de captación de la belleza, y de objetivación inteligenciada del arte y de los gustos o de la imposición del de arte a tantos públicos y tan distintos, hemos de pensar en un temperamento extraordinario, y en una capacidad de aprehensión artística segura y profunda que no se produce sino en excepcionales personalidades de profundo poder de deducción.

Ultra estas internas disponibilidades de un artista como Sanchis Yago, las consideraciones escapan a enfrentarse con las objetivas o materiales que suponen esos largos viajes, desesperantes travesías; labor de organización, de preparación de las exposiciones, de contratación y confrontación ponderada de los convencionales ofrecimientos o aceptaciones. Labor de inventariación y los ajustes difíciles y la necesaria y dilacerante actuación, para un artista, de la administración de tantos intereses.

Esa vista de conjunto de la labor y de la vida de Sanchis Yago, nos da la medida de un temperamento rico en fortaleza, hecho a todas las resistencias sentimentales y fisiológicas ante el choque con idiosincracias antiéticas, caracteres contrapuestos, climas agresivos o de una laxitud anonadadora...

Y el temperamento fuerte, decidido, arremetedor, que hiende la densidad de climas y de idiosincracias, y que avanza y que se impone y que sacude su testa llena de la voluntad de seguir y de triunfar, y que por fin vence y transpasa y se enhiesta dominando el momento, cada momento y le pueden llegar y le llegan unos días de descanso breve pero confortador ante la inmensa satisfacción de los anteriores obstáculos allanados virilmente.

Esto en Arte y para el Arte me parece la visión de conjunto de lo que representa y es la obra y la vida de Rafael Sanchis Yago; bien considerada, abarcada en una síntesis de espacio y de tiempo.



LOS PRIMEROS AÑOS. VOCACION DE ARTE

Rafael Sanchis Yago ve por primera vez la luz en la valenciana ciudad de Castellón de la Plana. Ambiente claro, rutilante, eglógico a naranjales en flor y en fruto. Ambiente doméstico, de arte. El mármol, en las manos del padre de Sanchis Yago, Don Emilio Sanchis Nestier, se hace arte. Taller de arte en mármol, que adquiere prestigio y provecho.

Su padre es un buen guía. Discernimiento claro sobre vocaciones de arte ciertas. 1891, final del XIX tan propicio en el amor de las Bellas Artes en Valencia. Castellón se prestigia de ellas. Hay unos agradecidos estímulos precedentes. Hay aquel pintor de Vinaroz que pensionado por la Excma. Diputación de Castellón había mandado bellas obras que Sanchis Yago contemplaba y aun empezó a copiar alguna, entre distintos ensayos fervientes de dibujo y pintura.

La Diputación de Castellón concebía los estímulos a los artistas jóvenes con extraordinaria parquedad: «unos céntimos nos dieron a mí y a Castell» decía el pensionado por aquélla, Bosch Pons.

Antes se los habían dado al buen pintor Puig Roda; después a Sorribas, Segura, Sánchez Safont, al ceramista Peyró, a Pérez Dolz, a los escultores Adsuara y Ortells.

Rafael Sanchis Yago también obtuvo la famosa pensión. En 1915 se escribía ya, que era el mejor de los pensionados y a mitad de curso de 1909, en los exámenes de ingreso en la Academia de Bellas Artes de Barcelona obtuvo entre un grupo de opositores el único ingreso. A pesar de ello el sobresaliente vino preciso a su ahincada labor.

El curso siguiente también con la Medalla de Honor en Dibujo del antiguo, que desde hacía 15 años ningún alumno alcanzaba.

El 1912 la de Colorido y Dibujo del natural y terminaba esta época escolar de Barcelona con una Exposición en el Casino Antiguo de Castellón, de dibujos y pinturas y entre la que destacaba el cuadro «Preparando las Artes».

[14]

En esta etapa, se enjuiciaba ya la dilección del dibujo cuidado. Academias,

yesos que hemos visto dibujados cuidadosamente entonados, y justos de línea.

De Barcelona trasladó su matrícula a Madrid. Validez oficial de los estudios que se cursaban suponía el cambio en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de la Calle de Alcalá.

En esta época docente de Sanchis Yago, van surmontando sus facultades. Va acreciendo las académicas recompensas. Premios en Antiguo, premios en Natural, en Colorido y una pasión incontenida por pintar, por realizar obra de color; pintura ya libre y suya después de los tanteos y admisiones de los consejos del profesorado. Allí elogios ya de Muñoz Degraín, por el color, y una soltura extraordinaria para realizar lo que la facilidad para ver le suministraba la educada retina.

Unas academias, unos yesos copiados con justeza, hasta la saciedad, guarda Sanchis Yago de esta época; yesos dibujados en cuya labor de arte no se puede ir más allá en limpieza de interpretación. Quien vea estas copias de yesos en claro-oscuro y sepa lo que suponen, ya no le extrañarán las sucesivas gallardías de dibujo de la mano suelta, con un desenfado seguro sobre la superficie del «engre» blanco y de la retina penetrante y del discernimiento equilibrado y rápido ante el modelo.

Después él podía enorgullecerse y proclamar que, aún discípulo, el gran pintor Muñoz Degraín tendría que mostrarle su predilección repetidamente. Y en verdad que elegancia, originalidad, dibujo y color, eran conseguidos por Sanchis Yago y tanto placían al gran maestro de la pintura.





EXPOSICIONES EN ESPAÑA Y EXTRANJERO

Terminada la época que podemos llamar escolar y era por 1918. Sanchis Yago aviva unas ansias desahoradas de pintar un cuadro grande, su cuadro por antonomasia.

Acudía a teatros y camerinos de los artistas. Porque era un cuadro en que la exaltación de la mujer se difundiera. ¡Pintar mujeres! Y realizaba dibujos y más dibujos. Danzarinas, cantantes, comediantas... quedaban fijadas por los trazos del carboncillo o la sanguina en el papel. Eran dibujos febriles, unos, con el temor de que el gesto, el mohín, se perdiera; otros, más cuidados de línea. Bocas en que se delectaba, ojos que se entenebrecían de brujería, sonrisas que se habían captado en delectanzas preciosísimas...

Pero aquellos dibujos fueron lo definitivo en el pintor. Unos amigos se apoderaron de ellos y le convencieron de la gloria y el provecho de exponerlos, y en el Ateneo de Madrid allá fueron expuestos 23 retratos—aquéllos dibujos captados en los camerinos y teatros—en enero de 1918.

El éxito de crítica y el... otro fué desahorado. De lo primero dieron fe los principales críticos en los diarios y revistas de Madrid. Escribían:

Las dos características más salientes que ofrecen sus retratos, son: una expresión refinada de belleza femenina y una técnica tan hábil como concienzuda. Un examen detenido nos revela un nuevo carácter en los dibujos de Sanchis Yago, y es la tendencia enérgica y voluntariosa en busca de la expresión anímica de la persona retratada.

...La Exposición de Sanchis Yago se presta a muchas y muy interesantes consideraciones sobre el arte del retrato y el arte del dibujo, toda vez que las obras expuestas en el Ateneo están hechas con toda seriedad en el camino de ir rectamente hacia esas dos tendencias antes apuntadas...

A B C

RAFAEL DOMÉNECH

El arte de Sanchis Yago, arte acariciante, es suave, delicado, dulce, un arte-mujer. Sabe el pintor pintar madrigales, y el madrigalizador no es el analizador, sino el exaltador elegante.

TOMÁS BORRÁS

¡Estas mujeres de Sanchis Yago!... ¡Estas mujeres, purificadas de todas las bajezas materiales!... Son suaves, luminosas, transparentes, y tal arde en ellas la llama del espíritu, que al encararnos con la realidad, después de contemplarlas, nos duele que el milagroso resumen conseguido por el pincel frente a la naturaleza, no sea la naturaleza verdadera. ¡Estas mujeres de Sanchis Yago, hechas sin barro doliente, hermanas de la mujer soñada e imposible!...

JESÚS J. GABALDÓN

La flecha estaba lanzada y nadie podía detenerla. Los encargos de retratos se sucedían y Sanchis Yago en su geografía sentimental artística avizoró su itinerario forzado por la realidad.

Estaba desorientado. Le pedía consejo a Don Rafael Doménech sobre precios, pues aquellos dibujos, aquellos retratos, al carbón, sepia, lápiz, le invertían tan sólo una o dos horas, tres horas... y al fijarle el ilustre crítico el de trescientas pesetas, Sanchis Yago se creía delincuente. Una sesión, dos o tres, y no podía estirar más, estaba hecho todo, todo!

La primera tipología era de dibujos retratos entre los que destacaban el de la danzarina Luisita de Lerma, Srta. Portail, Madame Vertheimer, Pastora Imperio, la actriz Ladrón de Guevara...

En abril del mismo año en la «Casa Desclaux» de Bilbao realiza otra Exposición y otra vez la crítica y el provecho vienen en estímulo ahincado de las opciones del artista. La determinación se fija más. Será un retratista de mujeres!

En mayo de 1919 realiza en Madrid la II Exposición. Son ya retratos de una—diríamos—mayor profesionalidad cuidada que va cultivando un elegante proselitismo «Consuelito Zabala», «Maruja Ortiz», «D.^a Consuelo Yago», la sobrina del pintor...

Celebrada en la «Casa Magerit», de Madrid, obtuvo los mismos elogios que la anterior, «sin competidor en el género que cultiva», como escribía en «Heraldo de Madrid» Blanco Coris, y en «El Debate» *Yellow*: «Todo en esta Exposición, ambiente, la colocación, las obras, es exquisito, sutilmente femenino, como escogido por un artista que sabe sorprender y fijar algo tan vago, tan vario, tan complicado como los sutiles matices de un alma de mujer».

En el verano de este mismo año 1919, se traslada a San Sebastián y la celebra en el vestíbulo del Teatro Victoria Eugenia, en donde triunfa con los estudios de expresión de la Catalina Bárcena, sobre todo. En las anteriores exposiciones, el repertorio tenía la popularidad de los retratos de «La Argentinita», «La Goya», «Raquel Meller», «Julita Fons», «Rosario Pino» y «Carmen Moragas». En esta de San Sebastián varía y retrata la aristocracia asidua del Casino y de las carreras: los Duques de Medinaceli, Marqueses de Tenorio, Sra. de Novallas, Sra. de Ugarte, de Letamendi, etc., y la aristocracia estima y paga las realizaciones estilizadas del artista.

En Bilbao realiza, en enero de 1920 y en el «Magestic Hall» otra exposición de retratos femeninos que elogia toda la prensa y el aristocrático público femenino se disputa la obtención de turno para posar ante el dibujante valenciano. De esa exposición y aristocraticismo son los retratos de las Sras. de Morales y de Suffía, junto con algunos de la Bárcena y otros de anteriores exposiciones.

Estas son las Exposiciones en la Península.

Pero América atraía al pintor Sanchis Yago y un buen día, con unas cuantas pesetas y un cúmulo de ilusiones y de entusiasmos, embarca en el «Infanta Isabel» en plena primavera de 1920.

Durante la travesía no pierde tiempo y a bordo mismo, realiza una Exposición e imprime el catálogo y dibuja más y más retratos, constituyendo una fiesta de arte para los pasajeros, esta Exposición y realización de los encargos.

El miércoles, 28 de abril, desembarca en Buenos Aires y a primeros de mayo inaugura una exposición de sus retratos femeninos en el «Salón Whitcomb», de Buenos Aires, que da a conocer de visu (pues la fama le había precedido) en la sociedad y círculos culturales bonaerenses el arte de Sanchis Yago. Son de esta época, sus retratos finos y estilizados de las Srtas. Cantilo, de «Castelhun», de Whitcomb y Sra. de Gomara. La «Melancólica» y «Maravilla», tan sugestivos y la «Gitana» que le ha de acompañar por toda América. El de las Sras. de Mayer, «Mataldi», la actriz «López de Heredia» y Sra. de Güiraldes de Almonacid.

En julio de 1921, expone en Río Janeiro, en la «Exposición de pintores hispanoamericanos», junto a los valores actuales destacados.

En septiembre y en el «Salón Moretti Catelli», en Montevideo, con equivalente éxito plural que las anteriores.

(Por este tiempo y durante una travesía de Rafael Sanchis Yago, muere su padre en Castellón el 14 enero de 1921, que fué un rudo golpe sobre su corazón y su sensibilidad de hijo que le abatió por algún tiempo.)

Aún a final de éste tan fecundo para el pintor, 1921, tiene que trasladarse a Chile y en Santiago organizar y celebrar con éxito de superación a los precedentes su exposición en la «Casa Eyzaguirre».

En «El Mercurio», «La Nación» y en el «Diario Ilustrado», quedan los juicios de los críticos y la importancia social y artística que significó la exposición de Sanchis Yago: «Un pintor de mujeres», «Un gran dibujante español» y otras expresiones paralelas son frecuentes en las titulares de los artículos que comentaban elogiosamente la obra de Sanchis Yago.

Pero las sugerencias habían sido constantes. Ininterrumpidas. Las voces, los consejos, clamaban y decían: «Hay que ir a Nueva York. V. en Nueva York ganaría fama y mucho dinero.»

tiene impulsos y es emprendedor. A Sanchis Yago se le iban replegando en los recovecos de las apetencias estas sugerencias. Y ello llegó; y fué a Nueva York. El 3 de diciembre de 1922 en las «Galerías Kennedy» de la 5.^a Avenida, inaugura una Exposición de retratos femeninos.

Realmente la Exposición de Kennedy no respondió a los pregones insinuantes de aquellos consejos. La Exposición de Sanchis Yago fué elogiada por la crítica pero el provecho profetizado no llegaba. Y con un explicable desencanto y una inexplicable sorpresa Sanchis Yago y la eminente diva Lucrecia Bori, que le acompañaba en Nueva York, se encontraban todos los días en el Salón de la Exposición, a la que solo llegó en guisa de adquisición un norteamericano que le compró un dibujo, a precio exorbitante, pues el pintor ya en el último día de la Exposición no quería desprenderse de ningún retrato.

Inexplicable el resultado de esta primera entrada en el fabuloso país Norteamericano, inexplicable aún para Sanchis Yago, tras las seducciones de aquellas palabras tan aseguradoras del éxito. La crítica se extendió en buenas demostraciones y el «New York Times» el «New York American» y en el «The World» el notable crítico Karl Kitchen, se mostraron explícitos en las secciones de arte respectivas. Nita Budy en «Pictorial Review», le dedicó unos lisonjeros elogios en un número extraordinario de dicha revista.

No obstante el resultado económico fué buena siembra la que los críticos extendieron por la prensa y el té que en el «Plaza» le ofreció el Rainbow Club, que, como buen augurio, publicó el «Herald».

Una significación no obstante conviene hacer resaltar en esta Exposición de Kennedy. Estaba expuesto su dibujo «Gitana», que siempre acompañaba al artista en sus exposiciones, y llegó una oferta de adquisición por 5.000 dólares que románticamente rehusó el artista y fué, el airón sentimental destellante con que salió de Nueva York hacia la Habana el valenciano Sanchis Yago.

Recoge sus obras con las cuales embarca para la Habana, con el sabor moral consiguiente que le había dejado esta primera salida al país del oro; con una áurea displicencia. Había sido la única Exposición del año; en 1922 no había realizado otra. Vuelve Sanchis Yago a la Habana y a primeros de febrero invita el Presidente de la Asociación de Pintores y Escultores para el día 14 a la inauguración de una Exposición de retratos de Sanchis Yago en el domicilio social. Son 36 dibujos en parte expuestos en la de Nueva York con otros recientes. Allí están «Gitana» ¿cómo no? «Maravilla» y el retrato de aristocrática distinción de la madre del pintor, que ya había figurado en las Exposiciones de Chile y Montevideo.

La prensa de la Habana tuvo las mejores lisonjas para las obras y el artista en esta Exposición y en «La Prensa», el «Diario de la Marina», «La Noche» y «La Discusión» entre otros, le dedicaron gráficos y comentarios extensísimos.

«Diario de la Marina» se distinguió con unas grandes páginas de reproducciones de los retratos femeninos de Sanchis Yago.

Entre éstos y a más de «Gitana», «Maravilla» y «Lucrecia Bori» destacaba el notabilísimo de «La Condesa de Rivero» con un digno gesto altivo en su nobleza; «Bebita Díaz»; «Lydia Rivero» en el que la expresión artística está sólo referida a los ojos y boca, dejando sin hacer la parte inferior del rostro. Jorge Mañach y Marcial Rosell se significaron en «Diario de la Marina» por sus prestigiosos juicios críticos. En la sección «Siluetas elegantes» de la primera página de este importante Diario, se publicaban los retratos femeninos de Sanchis Yago. Esta fué la Exposición del 23.

En la vida de Sanchis Yago se suceden ahora casi dos años, en los cuales, no se manifiesta al público artísticamente, empleados en la operación quirúrgica que en Viena le practicó el célebre Doctor austriaco Adolph Lorenz, de rectificación de la pierna izquierda, en defecto desde un accidente sufrido en la infancia, y a su consiguiente restablecimiento en Castellón.

Conoció nuestro artista al Dr. Lorenz el año anterior, 1922, cuando a su exposición en Nueva York y hubo de poner su esperanza en su fe de curación por la ciencia del Doctor y realizó el viaje a Viena después de saldada su exposición de la Habana.

Breves días de descanso y preparación y enseguida la importante operación que llevó a feliz término el Doctor Adolph Lorenz ayudado, entre otros, por los médicos hispanos Dr. Soler, Dr. Ribó y Rius (30 mayo 1923, a las 10 1/2).

La prensa americana y después la de la península siguieron con interés y dieron cuenta con gráficos y sentidos comentarios del curso y resultados satisfactorios de la operación quirúrgica. Enhorabuenas, felicitaciones y viaje a su amado Castellón, junto a los suyos, en una buena temporada de convalecencia.

Pero Sanchis Yago sentía las comezones por la vuelta a la actividad artística, las exposiciones y la inquietud de los viajes y de la relación con su mundo de arte, y en las entrevistas y declaraciones de este tiempo, se constata este afán que, por otra parte, determina el temperamento del artista.

Al final de 1924 sale de Castellón y por Valencia y Madrid a Santander, en donde realiza varias gestiones, embarca para la Habana y en la primera quincena de enero del siguiente, inaugura su segunda exposición en la Habana que resultó de mayor éxito aún que la anterior.

Se celebró en los grandes almacenes «El Encanto» y la inauguración acreció el interés cultural de la ciudad y con una conferencia del distinguido literato Sr. Manuel Aznar y otra vez toda la prensa de la Habana ya dicha, con «Social», la hermosa revista de Massaguer, y «Chic», la publicación aristocrática, dedicaron páginas enteras al comentario de la actualidad artística que crea Sanchis Yago con sus retratos femeninos. «Diario de la Marina», como siem-

pre, se distinguió en el homenaje al pintor valenciano y organizó una galería de retratos femeninos de Sanchis Yago y semanalmente se publicaban a gran tamaño en sus ediciones extraordinarias.

Son de esta Exposición especialmente, a más de los inseparables retratos de las anteriores, los de «Ofelia Valdés», parecido en el procedimiento al que realizara de Lydia Rivero, en la concentración del estudio del dibujante en la parte alta, dejando sin hacer el resto; el de la Sra. de Rivero, el de la Sra. Henriette, y el de la Srta. Conchita Martínez de Menocal, que es de la serie de los de expresión dulce y melancólica.

Esta segunda Exposición en la Habana dió con su expresivo éxito el punto inicial a la etapa segunda de América, empezando por Cuba.

Hasta mediado mayo trabajó aquí Sanchis Yago, rodeado de consideraciones, entre los artistas, escritores y las jerarquías sociales y políticas, y sus opiniones y sus expresiones sobre cualquier tema se comentan y se divulgan.

El escultor Ramón Mateu, tan valenciano también, que a la sazón triunfa en su arte por toda Cuba, es su amigo. De entonces data la perfecta escultura en mármol que es la «cara de Sanchis Yago». Por fin el «Diario de la Marina» le encarga en firme el retrato de los Reyes de España para sus salones.

Para realizar el encargo se traslada a España y desde luego visita Castellón y su correspondiente estancia en el sanitoso Alcocebre, donde el artista ha adquirido una parcela de terreno y está construyéndose un bello y blanco retiro que proyecta ser, en su sueño de artista, el relicario y museo que conserve recuerdos, añoranzas y sea al mismo tiempo confortador refugio y reposición de fuerzas para la continuidad de su ritmo de vida.

¡La casita de Alcocebre! «Marisol», como la bautiza su artista propietario, recibe llena de luz de oro claro y frente al mar azul plural en el ambiente joyante entre el sol y el mar y de ellos difundido, a Sanchis Yago y con él toda su ilusión en estos breves o más prolongados descansos, incuestionablemente inminentes que viene el pintor, como una necesidad imperiosa, a gozar, aun en medio de su expectante vida de relación, y aunque se encuentre Sanchis Yago en las ciudades más remotas de Norteamérica.

El encargo del «Diario de la Marina» fué realizado en octubre del mismo año 1925 en el Palacio de Oriente, obteniendo Sanchis Yago con los retratos de Alfonso XIII y Victoria Eugenia otro motivo para los encomiásticos comentarios de la prensa y el valorado juicio de la crítica.

Ya está otra vez en América Sanchis Yago y le acucia la fija obsesión de los Estados Unidos. De domeñar el éxito, sobre todo de crítica que indudablemente logró en las Galerías Kennedy en 1922; también el económico que, inexplicablemente, no le pudo complacer entonces.

Va a comenzar la lucha con esa tenacidad silenciosa que en Sanchis Yago [21]

tiene una eficacia segura. Por eso, si va a comenzar la lucha, va a perfilarse el triunfo y va a acordarse definitivamente, pues nuestro artista está en la plenitud de sus admirables facultades, es joven y a su tesón se agremia el optimismo fecundo para penetrar en la propia entraña del interés yanqui, para traspasar la obsesionante y férrea preocupación norteamericana materialista; para desviar unas horas la atención extraña de los negocios, de estos hombres y derivarla al arte, a su arte de gran dibujante, y con la atención conquistar el dollar en leal gesto de moderno artista.

Por eso la etapa en la vida y el arte de Sanchis Yago, que comienza ahora, se puede calificar de etapa norteamericana, decisiva, febril, dominadora por la gracia de su arte y el ímpetu de su carácter.

Desde los primeros días del año 1926 hasta los últimos de 1928 y aun los primeros de 1929, son los tres años en los que se prueba el temple de Sanchis Yago y la consiguiente consecuencia al incidir en la idiosincrasia norteamericana. Es una etapa que comienza en Washington, sigue por Nueva York, continúa por Detroit y termina en Chicago. A través de estos días el acerado espíritu yanqui se hace dúctil, se doblega, se rinde al arte de Sanchis Yago en toda su extensión, lo acoge, lo acaricia, lo mimó y le llena a éste la cartera de cheques.

Son los años en sazón del triunfo que faltaba completar en Norteamérica y en su vida. Se casa Sanchis Yago y goza su plena luna de miel con su arte.

A fines de 1925 se traslada desde la Habana a Washington y a primeros de año, en las Galerías Connecticut, inaugura una Exposición de cincuenta y tres obras de retratos femeninos que preside el de la esposa del presidente de la República de los Estados Unidos Sra. de Coolidge. Para conseguir este retrato se obtuvo especial permiso para el pintor, que lo realizó en una hora de sesión en la Casa Blanca.

La Exposición la organizó el cuerpo diplomático y el Embajador de España D. Juan de Riaño presidió la inauguración y clausura, que resultaron brillantísimas. Además del retrato de Mrs. Coolidge figuraban en la Exposición el del Embajador de España y su señora que con el de la esposa del Presidente de la República fueron de los más elogiados, así como el de Greta Garbo, Joan Crawford, «Ingenua», y desde luego el de «Gitana», «Maravilla» y el de la madre del expositor entre otros.

En esta Exposición la prensa de Washington directamente y la de Nueva York, Habana y España por sus corresponsales realizó una propaganda gráfica y crítica muy expresiva, distinguiéndose «The Washington Herald». El público, el gran público yanqui estaba conquistado; Sanchis Yago se vengaba íntimamente. Pero era en Nueva York, donde la primera Exposición de Kennedy, en donde el dibujante valenciano deseaba domeñar el éxito para quedar plenamente satisfecho. Y allí fué.

(Después, por la primavera, está en Castellón y hace el proyecto delicado para la lápida de su padre).

En el mismo año, hacia el final, el 14 de noviembre de 1926, las «Galerías Dudensing», de Nueva York, mostraban a las personalidades expresamente invitadas para el acto cuarenta y tres retratos, algunos de los cuales encargados ya por opulentas familias de Nueva York.

La Exposición de las «Galerías Dudensing» resultó a medida de las justas y explicables apetencias de Sanchis Yago e incidió ya el ambiente de tal modo que el año siguiente pudo realizar la tercera en el mismo Nueva York.

Después de la Exposición de las «Galerías Dudensing» registra un contrato ventajosísimo con la Compañía yanqui «Metro Goldwyn Mayer» de Nueva York que supone para Sanchis Yago más de dos años de trabajo y aparte la Compañía Knapp le pedía obras y la revista «Collier's» de Nueva York reproduce obras suyas cuyo derecho le paga espléndidamente. Para el contrato con la «Goldwyn Mayer» pintó, entre otros, los retratos de Greta Garbo, Joan Crawford, Alice Terry y Renée Adorée.

El Embajador inauguró solemnemente en Nueva York el «Salón Madrid» y aquí, con este motivo, fué invitado a exponer una breve colección de sus retratos que presidieron los que había terminado de los Reyes de España, siendo realmente ésta la tercera exhibición del arte de Sanchis Yago en Nueva York.

Poco después de la Exposición de Dudensing, fué celebrada en diciembre de 1927, en las Galerías Ferargil de Nueva York, la que determinó la halagüeña sanción en Nueva York, coronando con esta tercera o mejor dicho cuarta exhibición en la gran ciudad sus propósitos y sus esperanzas.

Los catálogos de la Exposición de las Galerías Ferargil, lujosísimos, se repartieron entre una selección de invitados y el Embajador de España Sr. Padilla y Bell cuidó de acrecer la importancia de esta manifestación artística que pusieron de relieve «The Spur», «New York Evening Post» y el «Herald Tribune» entre otros.

Era un catálogo con veinticinco escogidos retratos con los de D. Alfonso XIII y D.^a Victoria de Battemberg, Mr. Stewart Iglehart, Raquel Pueyrredon, Master Stewart, el retrato de Sanchis Yago, el de su madre, el del Embajador de Polonia y uno muy expresivo del secretario de la Embajada D. Mariano de Amoedo con varios estudios diversos.

Nuevas ideas y nueva inspiración, con la introducción de leves tonalidades de color, sin perder la característica del dibujo a la sepia y en tamaños algo mayores, eran las notaciones de estas obras en Ferargil que la crítica le significaba.

Mr. Archer M. Huntington adquirió para la «Hispanic Society» los retratos de Mr. Coolidge, el de la madre de Sanchis Yago y el autorretrato del artista.

La fama se extendía y el aspecto docente se anhelaba en los medios sociales selectos.

Instado por atendibles y altas apetencias se solicitan ahincadamente lecciones de dibujo por el profesor Rafael Sanchis Yago.

Es el tiempo, es la hora de Sanchis Yago y hay que aprovecharla.

Todavía con el eco del éxito de Nueva York se traslada a la fabril y febril ciudad de Detroit y a primeros de enero de 1928 las Galerías John Hanna se abren para una Exposición de diecinueve retratos de la familia del gran industrial de automóviles Ford, el publicista Zárraga, los de la familia Palmer, el de la nena Roy D. Chapin, Jr. deliciosísimo, y el de Miss Joan Bird.

Pero aquí, en Detroit es donde culminó el éxito integralmente. Listas y turnos para retratos, para los encargos que se sucedían y que el artista no había de poder atender, dibujando sin cesar, en dos o tres sesiones para cada retrato. Tuvo que suspender la agotadora labor. Detroit fué un chorro de gloria y un chorro de oro en esta Exposición de las Galerías John Hanna. Era la espléndida burguesía de Detroit que quería poseer su retrato firmado por el admirable dibujante valenciano. El famoso fabricante de autos Ford le recompensó el retrato con el último modelo de autos que construía a la sazón.

Tuvo que interrumpir su agotadora labor en la primavera de ese año, reservando para el otro curso la terminación de las obras solicitadas, mientras marchaba a Castellón a descansar.

En abril de este año 1928 está ya en su querido Castellón. El amor acechaba. Sanchis Yago que dominó tantos momentos en los que tantos ojos bellos y tantos labios rojos tuvo ante sí, en un estético análisis de ellos y en una captación sentimental de los sentimientos que de ellos se difundían, se rindió en Castellón ante las miradas y las sonrisas del bello rostro de su linda paisanita Manolita Santacruz, tan rápidamente y tan profundamente, que el 10 de octubre de este 1928 la prensa de Castellón, como después la de España y América daba cuenta del enlace de la feliz pareja en la parroquia de la Trinidad de Castellón y de su viaje a América, en 1.º de noviembre en el «Majestic», vía a Nueva York.

No dió paz a la mano el fecundo artista y en plena luna de miel, el 11 de diciembre de 1928, inaugura su Exposición en las Galerías John Hanna de Detroit en donde se dejara interrumpida la larga lista de encargos a primeros de este mismo año.

El catálogo mostraba en la portada el lindo retrato infantil de Sally Ann Chapin y en la lista de retratos los de Josefina Ford y los de Webber, Henry B. Smith, John Owen III, Charles R. Murphy, Howard Ballantyne, Charles Dean, Edsel B. Ford, retratos éstos de hombre, con la elegante energía y distinción de estos magnates americanos.

Estos retratos de hombre, con los anteriores de la Exposición del año anterior en Ferargil hicieron decir a los críticos que «sabíamos hasta hoy que Sanchis Yago era el exclusivo pintor de las mujeres, poseedor mago del secreto de la elegancia, del refinamiento en la expresión, de la belleza femenina, de la sutileza para penetrar en el espíritu de cada uno de sus modelos, descubriéndolo en pleno con los trazos de su lápiz; pero lo que no sospechábamos es que el Sanchis Yago que retrata el hombre es infinitamente superior al Sanchis Yago que hasta hoy retrataba a la mujer; parece que el artista fuera ante los hombres más sincero. En sus cabezas de mujer se nota a veces cierta concesión que su espíritu hidalgo hace en aras de la bella mitad del género humano. Suaviza, embellece, acentúa más o menos una expresión determinada. En los retratos de hombre, Sanchis Yago es la verdad misma y éste es su gran acierto y su gran triunfo como podía observarse en los comentarios de cuantos esta tarde visitaban la Exposición».

Además figuraba por primera vez el hermoso retrato de la bella esposa del artista que le acompañaba en este viaje.

Aún reciente esta Exposición y con algunos retratos de la misma, los de los Reyes de España y algunos nuevos, abre en Chicago en las Galerías Anderson en febrero de 1929 una Exposición de veintifré retratos de factura distinta.

Se cierra con esta Exposición la etapa norteamericana de éxitos que, comenzara en las Galerías Connecticut de Washington en enero de 1926.





LA CRÍTICA Y LA OBRA DE SANCHIS YAGO

Un nombre extendido en pregones de prestigio por América del Norte y del Sur; una estela luminosa de arte en los numerosísimos retratos firmados y la óptima consideración económica consiguiente, con un halo de simpatía; una extensión del eco del nombre de Valencia por doquier, queda de estas brillantes peregrinaciones de arte realizadas por este artista nómada, audaz y lleno de pasión por su arte.

En conjunto, la crítica bien ponderada en unas latitudes, en otras tradicionalmente exigente, adusta, ha enjuiciado el arte de Sanchis Yago, situándole debidamente en la gradación de los nombres para las antologías.

Y primero sonaban los nombres, en equiparación con el suyo de los famosos Otxoa, Casas; también Vázquez Díaz. Después, del fino dibujante francés Helleu, el de Carolus Durand el dibujante a puntas secas; los de Fossa, los de La Gándara, Sargent en su aspecto de ennoblecer los modelos y en máxima ponderación el del genial Laszló. Las firmas de los trabajos de crítica de la obra de Sanchis Yago empezaron en la localidad de Castellón con la de Bosch Pons; se continuaron con las de Alvaro Retana, Rafael Doménech, Francisco Alcántara y Tomás Borrás y Gabaldón. Blanco Coris y Pedro de Répide. Francés y Martínez Sierra, Francisco Pompey, Salvador Abril...

Y se continuaron en América con los trabajos críticos que firmaban C. S. Ros, Yáñez Silva, Miguel de Zárraga y los de Lula Merrick, Nita Burdy, Cortissoz...

Algunas expresiones de juicios críticos eran éstos:

Con constancia de monje iluminador de códices góticos, y revelando una predilección exquisita en la especialidad del retrato de mujer—género en el que pocos artistas antiguos y modernos se distinguieron—, Rafael Sanchis Yago se nos presenta en el Salón del Ateneo madrileño con una colección de retratos femeninos verdaderamente notables. Y no se diga que el artista ha rehuído las grandes dificultades que la belleza femenina ofrece a la interpretación gráfica de un encanto, exhibiendo tipos soñados, tomados de

los clásicos modelos, no; allí están, para desmentirlo, sus retratos admirables... De los diferentes métodos puestos en práctica por los maestros, Sanchis Yago ha escogido el de la sencillez en el trazado. Va derecho al espíritu que anima la cabeza de una mujer bella y no rectifica con el sombreado. Sacrifica las tonalidades del color y resuelve los dibujos con verdadera espiritualidad de líneas y sombras. Determina y acusa los ojos con expresión simpática y corta, desapareciendo las líneas del conjunto...

Heraldo de Madrid

J. BLANCO CORIS

He aquí al más espiritual de los dibujantes. Solo hace dibujos femeninos, y de las mujeres solamente dibuja los lindos rostros, las menudas y graciosas cabezas.

Este sería un gran pintor de ángeles, entendiendo por ellos, en su representación plástica aquellos espíritus puros que los artistas de nuestra edad mística han pintado como unas cabecitas aladas. Pero él hace bien en suprimir las alas, que se supone que van dentro, y ofrecernos esos rostros tan bellos de mujeres, en cuyos ojos tanto poder como una seráfica dulzura puede tener, y casi siempre más, una diablesca luminaria.

PEDRO DE RÉPIDE

...si el retrato es obra difícilísima, lo es mucho más cuando se trata del retrato de mujer, por lo que resulta una verdadera heroicidad artística el cultivo de este género, y así como la presentación al público de tan numerosa serie de retratos femeninos, esta de Sanchis Yago.....

...Sanchis Yago lleva andada mucha distancia y demuestra que tiene energías para seguir andando en persecución del ideal, tan difícil, del retratista de mujeres.

En el retrato de mujer llega Sanchis Yago a la fascinación, a un género de fascinación, mediante la cual llega al que contempla la obra, o sea el retrato, algo, ya que no todo, el torrente de la esencia femenina.

El Sol

FRANCISCO ALCÁNTARA

Sanchis Yago, con una modestia que buena falta hace a muchos pintores de menos méritos, ha tenido la discretísima idea de manifestarse, no como pintor, sino como sencillo dibujante. Dibujos de un artista consciente, de una madurada y encariñada labor, hija de la constancia.

La Nación

F. POMPEY

...Aquellas excelentes condiciones de sus obras, que apuntamos con motivo de la Exposición celebrada el año último, las vemos ahora enérgicamente afirmadas; la anotación justa y clara de los rasgos típicos de la persona retratada, un arte encantador y una técnica sencilla y sobria.

A B C.

RAFAEL DOMÉNECH

Sanchis Yago, un artista amable, exquisito, enamorado de la suave hermosura femenina, cuyos secretos guarda y descubre, estiliza, interpreta sabia y cariciosamente. Nadie como él para velar el fuego de unos ojos en la melancolía de una apenas sonrisa; nadie como él para traicionar en un leve mohín de malicia la fingida ingenuidad de una frente serena... ¡Ah, mujercitas!, acudid a él: él os comprende, y cuando os pinta, halagadoramente pone de manifiesto vuestro secreto; y nosotros, pobres mortales, a quienes aterraba la divinidad de vuestro incomprendido enigma, sonreímos, porque gracias a él también os comprendemos!...

¡Oh, línea, a un tiempo pura y sinuosa: pura en arte, sinuosa en malicia comprensiva! ¡Oh, magia de este lápiz que riza rizos y pone en ellos sal de intención oculta; que rasga pupilas y hace pasar por ellas—ventanas mágicas—toda la lumbre del deseo escondido, todo el rocío de la gracia otorgada, todo el calor de la oculta caricia consentida! ¡Mujeres! Si queréis dar al amado el veneno de un infalible filtro de amor, haced que Sanchis Yago os pinte, y dadle vuestra imagen así, llena de inesperadas y sutiles revelaciones. Sois—en él—vosotras, y más que vosotras, vuestra carne y el alma de añadidura, vuestro rostro, más la palabra bruja que explica el por qué lloráis riendo y sonreís llorando... y algunas veces hasta se acierta a ir leyendo, tras el marfil pulido de la frente, el jeroglífico de vuestro pensamiento.

Arte claro y simpático: frivolidad nueva, como el alma nueva de la mujer de hoy, un poco de inquietud sobre la estampa limpia, porque en la sonrisa, toda de gracia y de promesa—copiada hoy con mano maestra—, está la inquietante melancolía de lo que acaso—un poco cruelmente—ha de realizar la vida mañana.

A bordo del «Infanta Isabel»

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Nuestros pintores están tomando por asalto los Estados Unidos. Los recientes triunfos de Zuloaga, de Beltrán Masses, de Anglada Camarasa y de los hermanos Zubiaurre—sin olvidar los no lejanos y no menos halagadores de Pinazo el exquisito, tan admirado aquí—hicieron acariciar la idea del éxodo a otros muchos de sus colegas, y algunos ya apresuraron su desembarco en estas playas, donde, con las sirenas, abundan los escollos.

López Mezquita anuncia su próxima exposición en Nueva York; Margarita Alcahalí la anuncia en Boston; Drudis Biada, en Filadelfia, y Sanchis Yago, adelantándose, acaba de inaugurar la suya en Washington. Todos ellos vienen a honrar a España, y bien venidos sean. Gloria, si no dólares, ha de haber para todos.

Rafael Sanchis Yago, que ya triunfara anteriormente en Nueva York, ha venido a Washington dispuesto a imponer su arte soberano de retratista femenino insuperable. Sabe asomarse al alma de toda mujer, y no hay ni una en que no encuentra belleza. Un crítico americano ha dicho de él que posee la magia de descubrir hasta la más recóndita hermosura, y de saber exponerla luego a la unánime admiración del público.

La Exposición de las obras de Sanchis Yago ha sido patrocinada por nuestro Embajador, el Excmo. Sr. Don Juan Riaño y Gayangos, Decano del Cuerpo Diplomático Extranjero acreditado en la Capital de los Estados Unidos, y, naturalmente, esta sola circunstancia bastó para que la ceremonia de la apertura constituyese un brillantísimo e inusitado acontecimiento.

Cincuenta y cuatro retratos figuran en esta Exposición, destacándose entre ellos los de la señora del Presidente de la República Norteamericana, Mr. Calvin Coolidge; la gentil Embajadora de España, Alicia de Riaño; la Marquesa de Nájera; Angela Fabra de Mariátegui; la bella esposa de nuestro Ministro en la Habana; Raquel Pueyrredón, hija del Embajador de la República Argentina; Aurora Ruiz de Mateu, la angelical compañera del escultor Ramón Mateu, y varios estudios de singular encanto.

Todos los críticos se han entusiasmado ante la característica aristocracia de este sencillo artista que ha sabido pintar las más bellas mujeres con los más simples rasgos. «No se puede hacer más con menos», dijo de Sanchis Yago el glorioso Joaquín Sorolla. Y así es: un lápiz le basta para dejar una obra inmortal.

El realmente maravilloso retrato de la señora del Presidente Coolidge, hecho en la Casa Blanca y en menos de una hora, está siendo comentadísimo. Sanchis Yago tendrá que pasarse ahora una larga temporada en Washington. ¿Qué dama distinguida no querrá ser retratada por este mago pintor ante el que no puede haber ni una mujer fea?

Ya lo observó Martínez Sierra. Nadie como Sanchis Yago para velar el fuego de unos ojos en la melancolía de una apenas sonrisa; nadie como él para traicionar en un leve mohín de malicia la fingida ingenuidad de una frente serena... La voz del autor de «Canción de Cuna» ha podido repetir ahora, un poco mefistofélicamente, aquellas sus propias palabras:

—¡Ah, mujercitas!, acudid a él: él os comprende, y cuando os pinta, halagadoramente pone de manifiesto vuestro secreto; y nosotros, pobres mortales, a quienes aterraba la divinidad de vuestro incomprendido enigma, sonreimos, porque gracias a él también os comprendemos...

Rafael Sanchis Yago no podía menos de triunfar: es artista... y cuenta con las mujeres. Sus cabezas las hizo con su corazón. Y el corazón con corazón se paga.

A B C en Washington

MIGUEL DE ZÁRRAGA

¿Qué supone un retrato de mujer pintado por Sanchis Yago? ¿Un piropo? ¿Un madrigal? ¿Una idea de Bengson?

Yo creo que, más galán que el galán del soneto de Alarcón,

«Si del amor en la agridulce trama
desvío y celo halló su pasión honda,
es bien que el duelo su secreto esconda
y el madrigal convierta en epigrama»,

Sanchis Yago suele convertir, a veces, los epigramas en claros madrigales.

O ha sido muy amado o ha sido muy infeliz por amar mucho. Solo los hombres colocados en esos venturosos extremos saben mirar con tanto arrobamiento a las mujeres.

Su lápiz es una caricia agradecida o un perdón infinito. Es siempre la alta y generosa recompensa que ofrece a la belleza el alma exquisita de los grandes artistas.

«Diario de la Marina». Habana

RAFAEL SUÁREZ SOLÍS

Nuestras particulares opciones van dilectamente por la comprensión a la admiración del arte de Sanchis Yago. Estimamos lo que son y lo que suponen esos admirables dibujos, la especial disposición intelectual para percibir el punto gráfico que valore en la realización posterior el punto de arte. Después ir dando volumen inteligentemente a la percepción previa y en la permanencia de la vivencia interior bien conservada y sostenida para el momento de la realización sobre la superficie del papel o del lienzo. Requerir el carboncillo o la barrita de color y siempre con la tensión apetente de arte dar comienzo y persistir en ella a la obra que ha de resistir la doble fiscalización, a veces peligrosísima contras-tación, de la crítica y del propio decoro de arte, en fin, y la imperiosa aprobación de la persona retratada y de su familia con sus naturales y diversas culturas artísticas o negativas y los anejos prejuicios para la aceptación de la obra del artista.

¡Rafael Sanchis Yago sabrá de tantas cohibiciones interiores y de tantas desazones sentimentales y asperidades en su sentido de artista finísimo e independiente! Se habrá acorazado múltiples veces con la moral de su arte y de su conducta ante la insensata opinión y la inmeditada palabra estúpida...

El artista se ha superpuesto con su sentido de la responsabilidad en el porvenir y de su dignidad en la actualidad y en sí mismo, y sus obras las ha podido y las puede firmar con una tranquilidad de ánimo y una serenidad de espíritu de cara también a las dilecciones sociales pertinentes, necesarias, imperiosas en el afán legítimo de un decoro social en su vivir.

* * *

Después de tres años en los que Sanchis Yago dibuja, pinta y goza del bienestar adquirido, aún encontramos un catálogo de una exposición de retratos en febrero de 1932 en las Galerías John Levy, de Nueva York.

Fué ésta una manifestación de reposada continencia, en sazón de seguridad y equilibrio; cuando el artista ha adquirido la plenitud de condiciones específicas y pondera a satisfacción los plurales elementos técnicos para el previsto logro definitivo; cuando mira con extraordinaria confianza los modos y los módulos estéticos y puede rimar las consecuciones pertinentes.

Seguro de sí mismo en íntimos impulsos y en aprehensiones técnicas, Sanchis Yago, en esta Exposición de Nueva York del 1932, demostró esto últimamente, en los escogidos retratos que fueron el cuerpo del catálogo.

Aquellos retratos de los Reyes de España, con los de Mrs. Marcus Daly, Mis Eppes Hayes, Mrs. Charles A. Dean, entre otros pocos más, constituyeron buen motivo de la crítica que nuevamente saludaba a nuestro pintor como uno de «reputación mundial y uno de los mejores retratistas». Y otra vez era el pres-

R A F A E L S A N C H I S Y A G O

figiado coro de los diarios de tiradas fabulosas, y la ecuánime crítica norteamericana la que formaba el arco triunfal a honor de nuestro artista.

De entonces son estas significativas cartas que deben perpetuarse aquí en su íntegra presencia, que tanto sintetizan, que tanto suponen y tanto aleccionan para los que sepan penetrarlas.

MUSEUM



NEW YORK
February 25th, 1932

Señor Don Rafael Sanchis Yago
Hotel Taft
New York, New York

Dear Sir:

In reply to your inquiry we regret to inform you that we are unable to supply photographs of the drawings entitled The Artist's Mother and the Portrait of the Artist as they are inedited. We are pleased, however, to be able to enclose herewith a photograph of your painting of Mrs. Calvin Coolidge.

Yours very truly,

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
Department of the Museum

Enclosure
AJ:H

MUSEUM



NEW YORK
April 7th, 1932

Señor Don Rafael Sanchis Yago
Hotel Barbazon Plaza
New York, New York

Dear Sir:

In reply to your inquiry we take pleasure in sending you with the compliments of the President and the Trustees of The Hispanic Society of America the photographs of your drawings Portrait of the Artist's Mother and Portrait of the Artist which are in the collection of the Society.

Yours very truly,

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
Department of the Museum

Enclosures (8)
AJ:H

[32] Pero la inquietud en tensión de Yago, vibraba en la organización de una Exposición en Miami, (Florida), cuando bien a punto llegó el aviso de la dramática situación financiera allí, que imposibilitaba el noble propósito ahincado de Sanchis Yago.

De entonces es la sugestión de los directores de aquellas Galerías, casi en cargo, de pintar una colección de óleos en una versión propia de los Jardines de Hispania. Con el eco de los halagadores juicios de la crítica y la idea de estas sugerencias últimas, regresa lleno de afanes a nuestra Península Sanchis Yago, dispuesto a anegarse en una nueva actividad de todas sus predilecciones.

Así, Sanchis Yago va a realizar esa idea que florecerá a tiempo. Va a pintar una serie de cuadros, paisajes sin figuras, jardines, «los jardines de España», para una demostración de que sus facultades artísticas se extienden, ultra los retratos a este género de pintura al óleo y de que vibra igualmente su sensibilidad ante las más diversas actividades artísticas.

Pintó, a buen tamaño, varios óleos de los jardines de Aranjuez, Mallorca y Barcelona; los jardines andaluces de Córdoba, Sevilla, Granada y los neoclásicos jardines valencianos; completando el conjunto unos cuantos retratos recientes y el magnífico estudio en gris, cabeza de hombre de Castellón, que es la resolución de un cúmulo de dificultades previamente impuestas por el artista, y el retrato del Excmo. Sr. D. Vicente Cantos, su ilustre amigo. Terminados estos cuadros y apropiados y lujosamente enmarcados en dorados y amplios marcos de estilo barroco valenciano, fueron expuestos en la primavera de 1935 en los salones del Casino Antiguo de Castellón, constituyendo el acontecimiento artístico de la temporada.

El Ministro de Instrucción Pública Sr. Dualde asistió a la inauguración presidiendo a las personalidades asistentes y numerosos y distinguidos invitados, y después todo Castellón que deseaba mostrar a su ilustre hijo todos los cariños acumulados durante tantos años de ausencia.

El catálogo lujoso y bellamente editado en la imprenta Armengot, de la localidad, era un alarde tipográfico y llevaba en la portada el autorretrato del pintor en perfecta reproducción así como los numerosos cuadros y dibujos entre el texto.

Esta exhibición era resultado del deseo de Sanchis Yago de ver reunidas estas obras antes de su remisión al extranjero para lo que están preparadas.

Con todo el prestigio adquirido y con toda la experiencia didáctica, contrastados durante sus intensos años de actividad artística, desempeña en la actualidad la cátedra de Dibujo del Antiguo en nuestra Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Valencia para la que ha sido nombrado el próximo pasado curso 1934-35.

En esta última derivación de la actuación artística de nuestro artista han convergido su arte y su cariño por transmitir en enseñanzas positivas y con una pedagogía artística efficacísima el fruto de sus observaciones y de su práctica tan altamente contrastada.

El fruto de su labor docente de unos pocos meses ha sido óptimo, pues [33]

desde los primeros días notaban los alumnos que en las afinadas observaciones en las correcciones tenían la orientación particular adecuada para su máximo progreso en la carrera artística.

Ultimamente, en nuestra amada revista valenciana de arte «Ribalta» le hemos dedicado con todo cariño unas páginas haciéndonos eco de la Exposición del Casino Antiguo de Castellón, reproduciendo numerosos cuadros de «jardines» y sus últimos retratos. Dice así:

«Un artiste valencià que cal enlairar a hores d'ara ací en la Ciutat de València de quin ambient hi restava poc menys que exiliat.

Ara ha d'incidir este ambient, per nosatros, el nòm prestigiós que respòn a una voluntat fòrta, arrolladora i a unes qualitats temperamentals artístiques ben enfonsades.

Arrèls de propietats racials valencianes posen de relleu este pintor valencià de tèrres castellenques perque la seu'òbra respòn i en respondrà per sempre a d'estes directrius tan allisonadores.

Sanchis Yago, ha realisat una exposició de quadros i dibuixos que definitiva la seua intensa i ja extensa teoria d'òbres creades suara.

En lo «Casino Antic» del valencianíssim Castelló, ha sigut celebrada la noble exhibició de paisages i retrats olis i dibuixos, ab un éxit fòrtament sensible.

Se tracta d'un conjunt d'obres que van saltar l'Atlàntic, destinades a una gran Exposició en Amèrica i que'l pintor nostre ha volgut vore reunides armònicament abans de remítreles enllá.

La Exposició del «Casino Antic», acobla la intel·lectualitat valenciana, i en la inauguració solemne que presidi el ministre d'Instrucció Pública de l'Estat espanyol, el valencià senyor Dualde, i durant ella i en la clausura els visitants en lloaren la integral importancia de totes i cada una de les obres del gran artiste que'n va rebre significatives felicitacions.

Les obres que'ns plau publicar, en síntesis expositiva de la Exposició Sanchis Yago, asabentaran nòstres lectors de lo susdit.

El pintor valencià, ab temperament i un ímpetu segur començá les objetivacions del seu art.

València, després Catalunya, després en Madrid, veren els seus impulsos afinantse.

Una primera Exposició d'uns dibuixos, acas episòdics per a futura llavor pictòrica, acreixqué tant l'admiració i al profit—tan necessari—que'l menaren forçosament, a la continuïtat, i els dibuixos de Sanchis Yago centuplicaren les primeres versions exposades i el nostre pintor es devingué, per al gran públic, un dibuixant que surmontava tots els precedents en la noble tasca. I els retrats de Sanchis Yago, en la Península i en Nord i Sudamèrica, en foren l'exponent més senyer de la seua personalitat artística.

Pero Sanchis Yago pinta. I pinta fàusticament.

El paisage l'incursa ab aquell aristocraticisme nobilíssim dels seus retrats, dels màgics dibuixos que signa ab sensibilitat, seny i retina.

Jardins de Mallorca, atravesats de rutilancies úniques; jardins de Aranjuez aciençats en les seues romàntiques disposicions; jardins valencians d'un neoclassicisme esta-

tuari i arquitecturissat, romàntic; els barcelonesos més sòbris en la fortor; els hispà-aràbics de Andalusia aixoplugats baix l'ensòmi sençuas de l'ambient... per la paleta, per la intel·ligència de Sanchis Yago, hi resten ficsats dignament.

Ara els dibuixos. Este «estudi en gris» (llèpis) que és una resolució sens possibilitat de superació, i els de la mare del pintor i la esposa i l'autorretrat i els altres... mòstren perfectament la gerarquia que s'hi ficsa en l'òbra de Sanchis Yago.

Magníficament emmarcats, ab uns daurats barroquis més els quadros del pintor valencià de Castelló, van a destellar en Nordamèrica el gèni de la nòstra tèrra, sostenint el prestigi artístic valencià superviventment i valorada.





PALABRAS FINALES

Queda ahora entre nosotros Sanchis Yago, esperando el momento propio de realizar la Exposición en Norteamérica de sus últimas obras. Bien podía descansar sobre los laureles conseguidos. Buen derecho al descanso tiene conquistado. Bien puede mostrar el ímpetu realizado en toda su extensión e intensidad por el extranjero en clara demostración del genio racial patrio.

* * *

Buen resumen de una juventud dedicada al arte:

Diez años de prácticas docentes académicas entre Castellón, Barcelona y Madrid. Dos años de Exposiciones en la Península: Madrid (dos veces), así como en Bilbao y una en San Sebastián. Dos años más en Exposiciones en Sudamérica, Buenos Aires, Río Janeiro, Montevideo, Santiago de Chile y los ocho años entre la Habana (dos veces) y Norteamérica.

Nueva York, cinco Exposiciones; Washington, Detroit (dos veces), y Chicago.

¡Claro ejemplo de actividad sin decaer el prestigio artístico!

Salvador Abril, el notable crítico de arte le había saludado desde las páginas de «Blanco y Negro», al regreso del pintor desde el extranjero y resaltaba la idiosincrasia del gran público español cuando exaltaba los triunfos y el provecho conseguidos por Sanchis Yago fuera de España en los años de febril actividad artística.

Era una bienvenida oficial de la crítica y el reconocimiento del valer de Sanchis Yago, con la reproducción de sus últimos retratos en Norteamérica, por la prensa y la crítica de la Península.

«Vuelve Sanchis Yago—escribía este crítico—al cabo de ¿de cuánto? ¿de diez, de quince años? ¿Qué hizo en este tiempo? Triunfar ya lo hemos dicho. Pero además madurar. Aquello que apuntaba granó. Aquello que iba siendo adquirió vigor, justeza, virtuosismo, precisión, acabamiento.

En cualquier arte es necesario madurar; pero en éste es más necesario porque ronda en el arte de esta clase el peligro de ser adulator, de ampararse en la belleza del modelo y en lo halagador de la factura.

Sanchis Yago por eso «apretó»; lejos de entregarse a la lisonja, apuró las exigencias de su oficio. Ante los dibujos de ahora—hombres muchos de ellos, no ya de damas hermosas—quedan como apuntes deshechos, los dibujos aquellos de antaño.

Sanchis Yago, en la actualidad, «es el Laszlo español del lápiz y la sanguina».

* * *

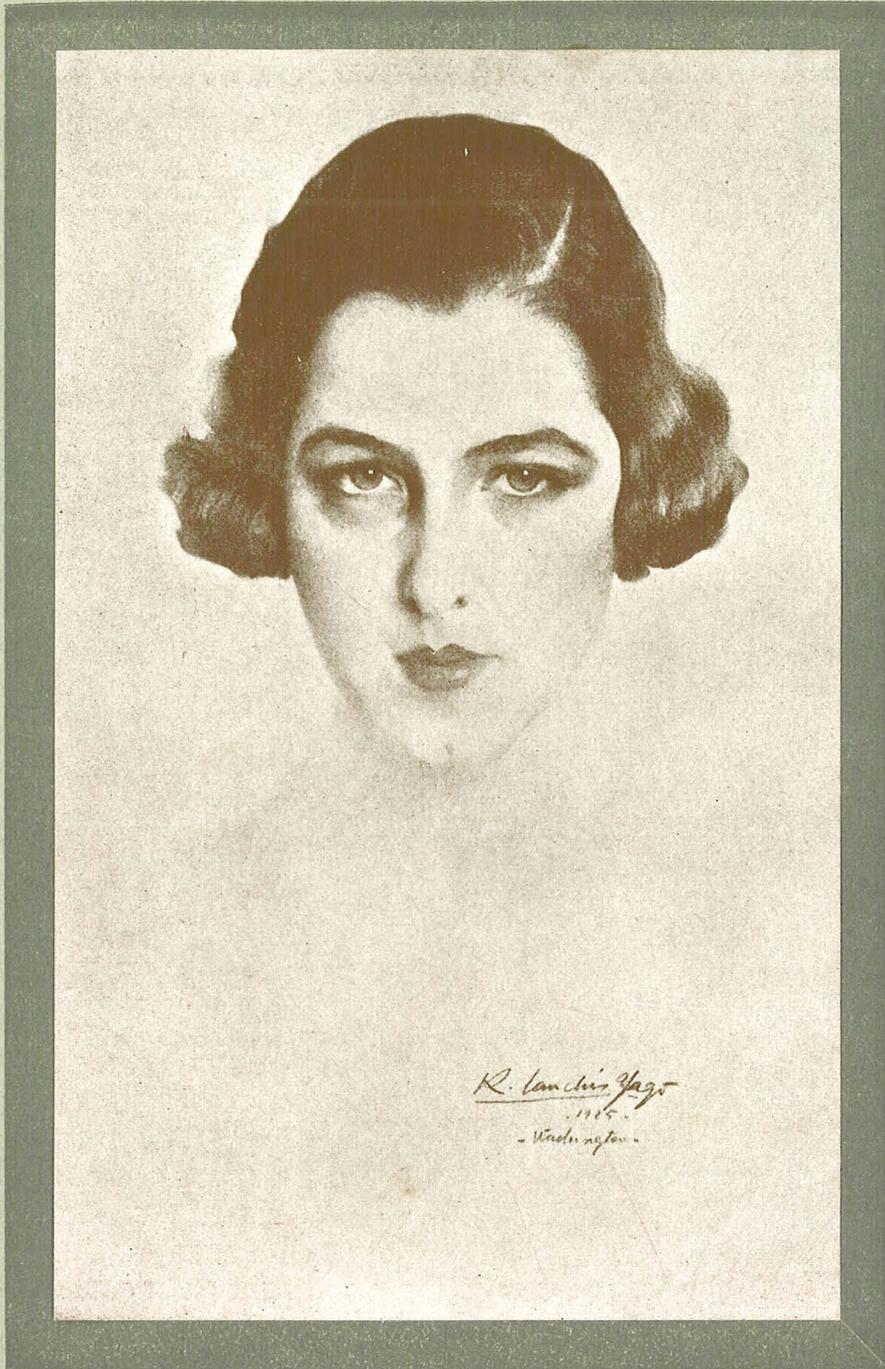
Esta es la posición presente, justa, del artista valenciano de Castellón, que se afianza cada día en la intención de no interrumpir el amoroso cultivo del arte, de su arte.

* * *

En su finca «Marisol», de Alcocebre, vive estos meses de verano con su digna esposa y su delicioso travieso Rafaelito, bendición de los amores del ejemplar matrimonio y esperanza recta y rosada de Rafael Sanchis Yago.

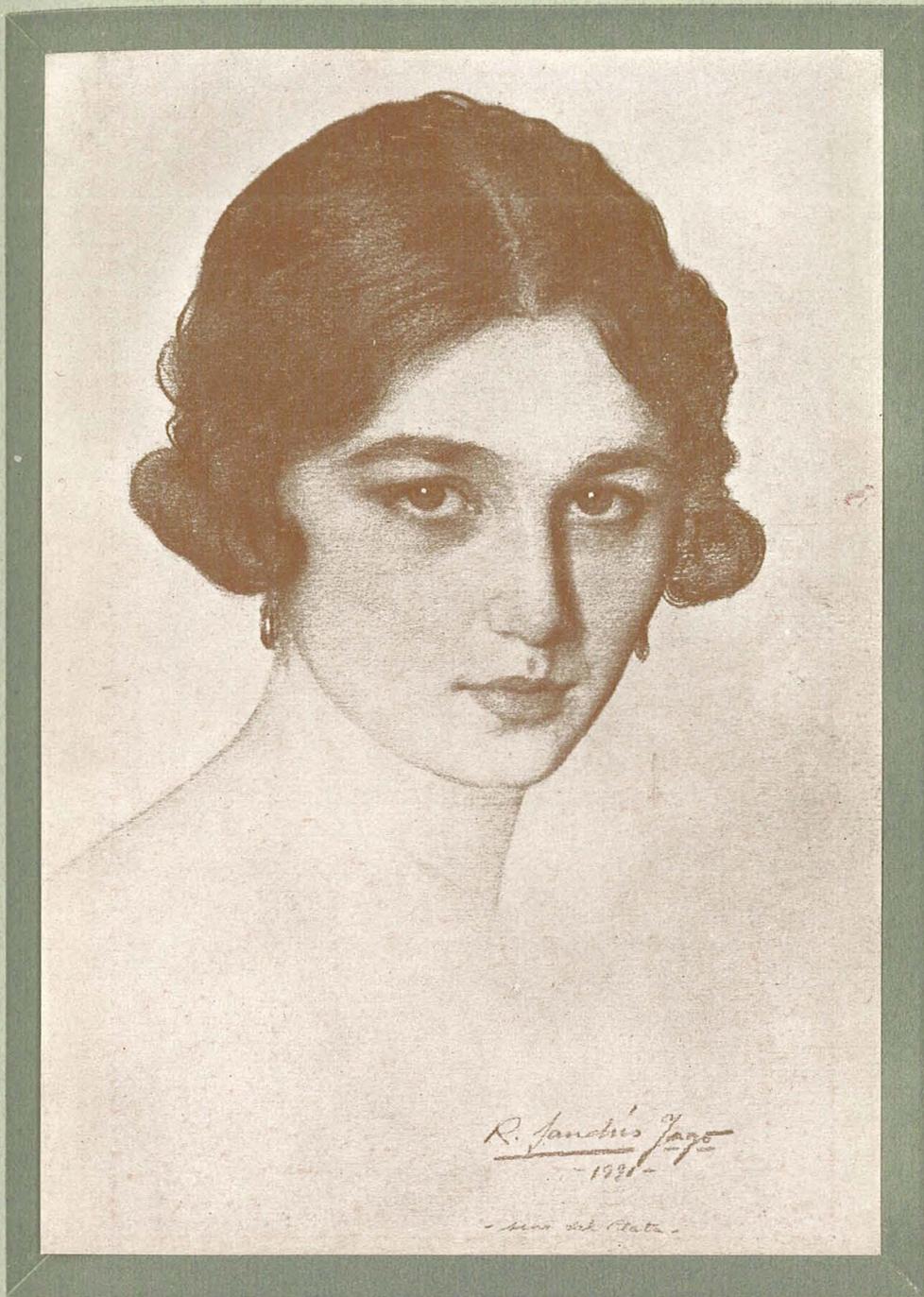


- 1.—«AUTORRETRATO» 1927.
- 2.—SRTA. RAQUEL PUEYRREDON.
- 3.—SRTA. MARIA USTARIZ.
- 4.—MISS BÁRBARA B. BACKUS.
- 5.—MR. J. CIECHANOWSKY.
- 6.—SRTA. EMILIA RAMIREZ.
- 7.—MR. STEWART IGLEHART.
- 8.—«GITANA».
- 9.—«AUTORRETRATO» 1925. (MUSEO SPANIC SOCIETY OF AMERICA. N. YORK).
- 10.—SRA. DE FRIAS.
- 11.—MISS HELLEN MARYE.
- 12.—MRS. CALVIN COOLIDGE. (MUSEO SPANIC SOCIETY OF AMERICA. N. YORK).
- 13.—MR. HENRY SMITH.
- 14.—MISS SALLY ANN D. CHAPIN.
- 15.—MRS. CHARLES A. DEAN.
- 16.—D.^a CONSUELO YAGO. (MUSEO SPANIC SOCIETY OF AMERICA. N. YORK).
- 17.—MISS MARIE BUHL.
- 18.—MISS JOSEPHINE FORD.
- 19.—MISS ANNA BUHL.
- 20.—MR. ALBERT KAHN.
- 21.—WILLIAM FORD.
- 22.—SRA. D.^a CONSUELO YAGO.
- 23.—D. MIGUEL DE ZÁRRAGA.
- 24.—«ESTUDIO EN GRIS».
- 25.—MRS. HOWARD P. BALLANTYNE.
- 26.—MR. LOUIS ALVIN WALTKE.
- 27.—MRS. RUSSELL FORGAN.
- 28.—EXCMA. SRA. D.^a ENRIQUETA SAIZ DE CARLOS, DE CANTOS.



2.—SRTA. RAQUEL PUEYRREDON





3.—SRTA. MARIA USTARIZ





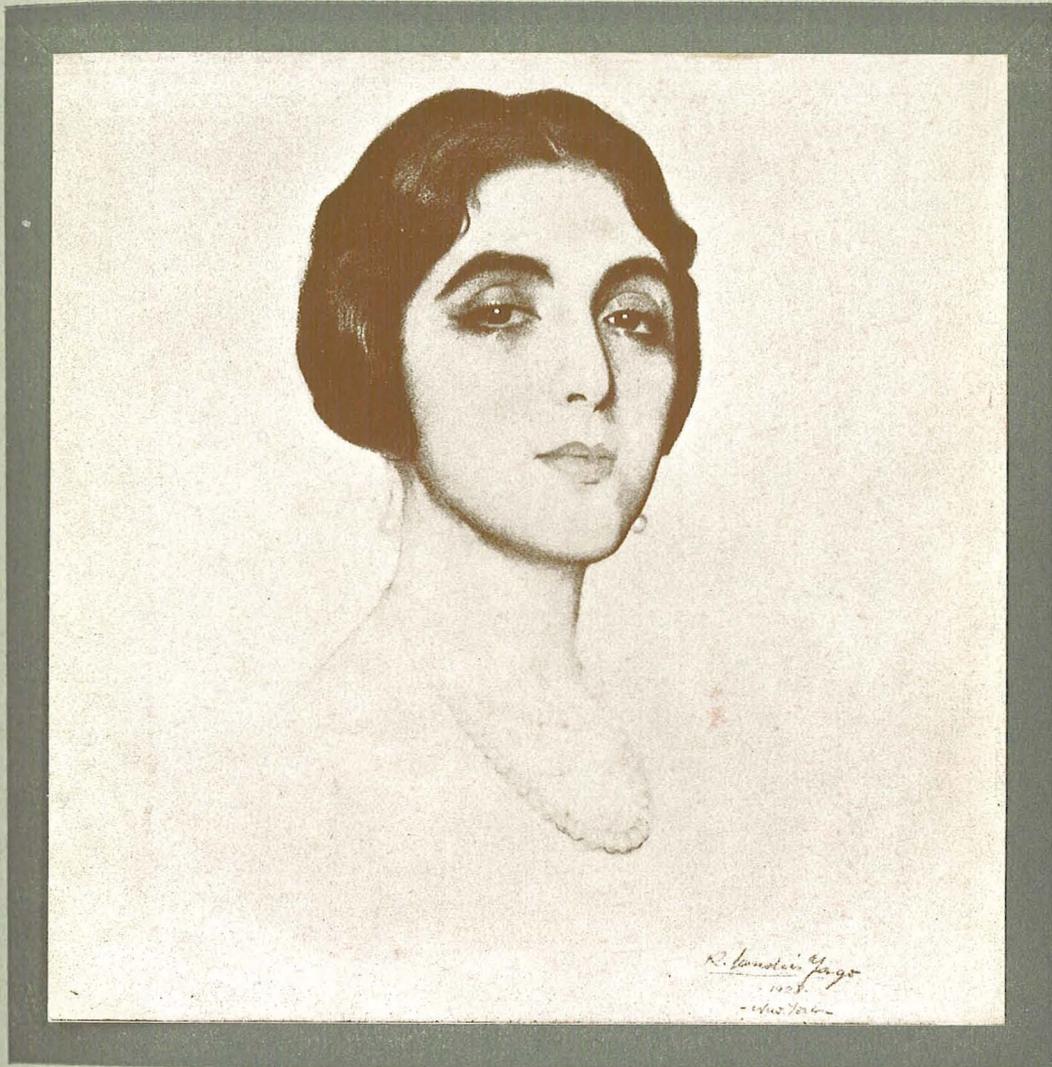
4.—MISS BÁRBARA B. BACKUS





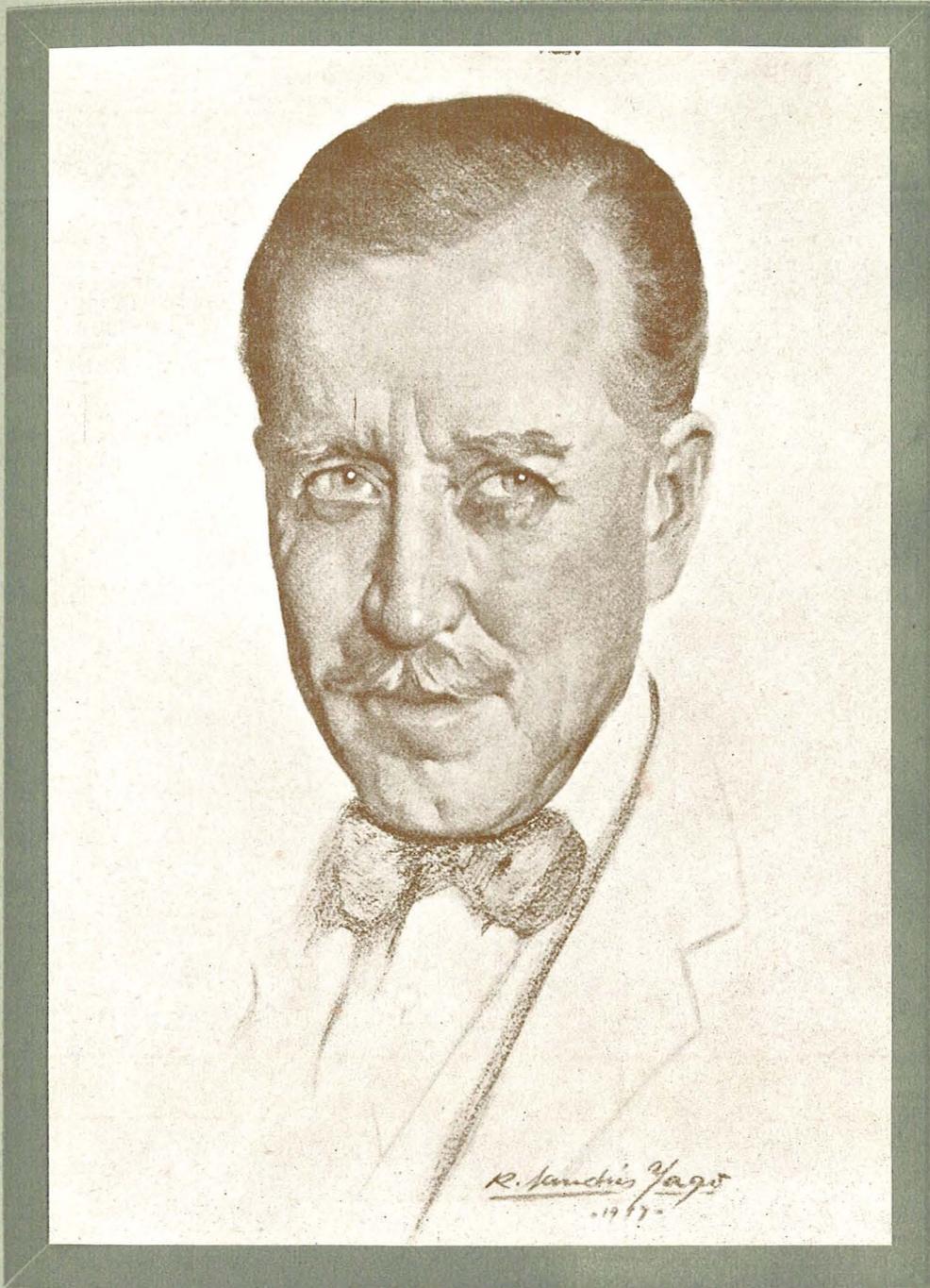
5.—MR. J. CIECHANOWSKY





6.—SRTA. EMILIA RAMIREZ





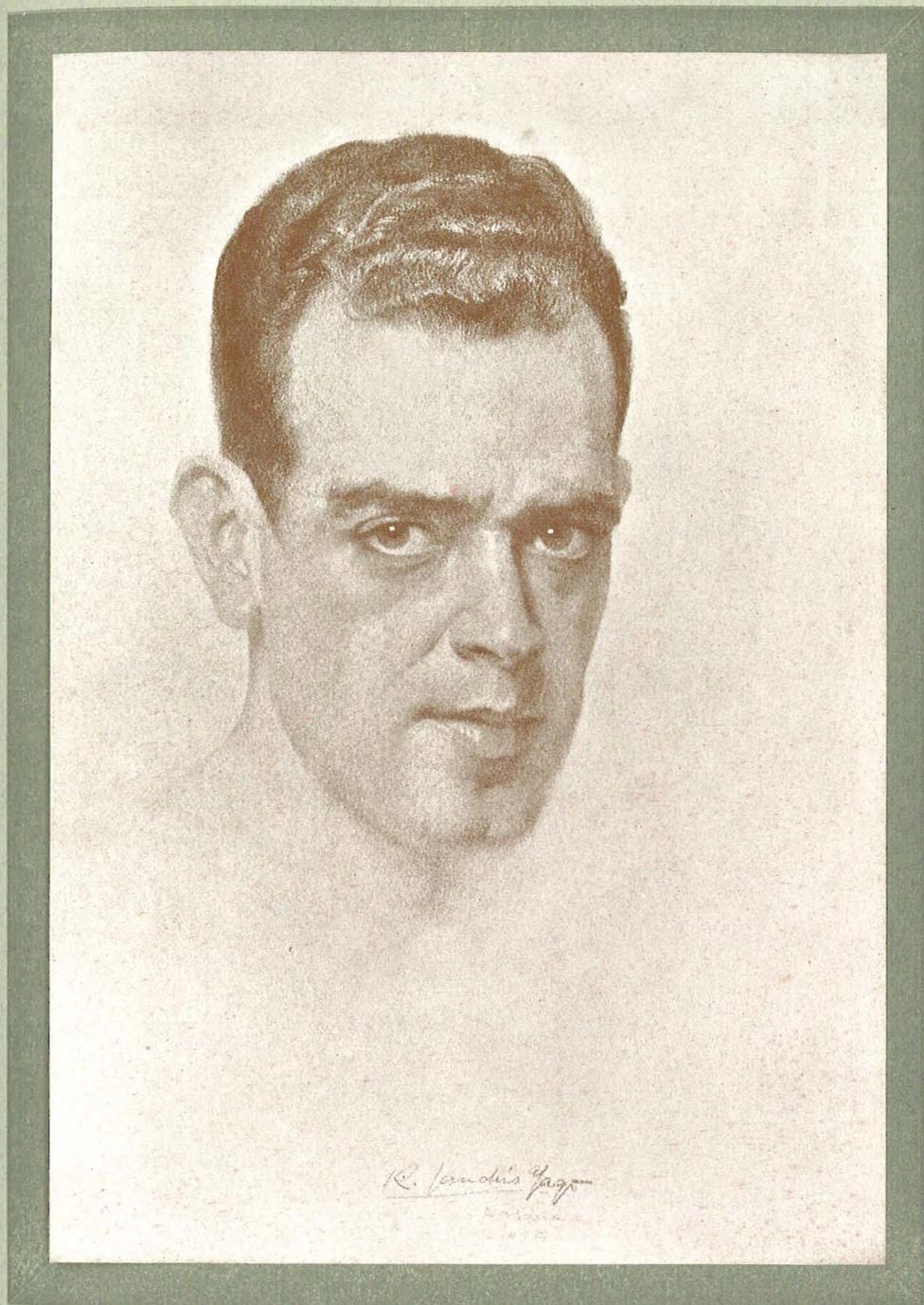
7.—MR. STEWART IGLEHART





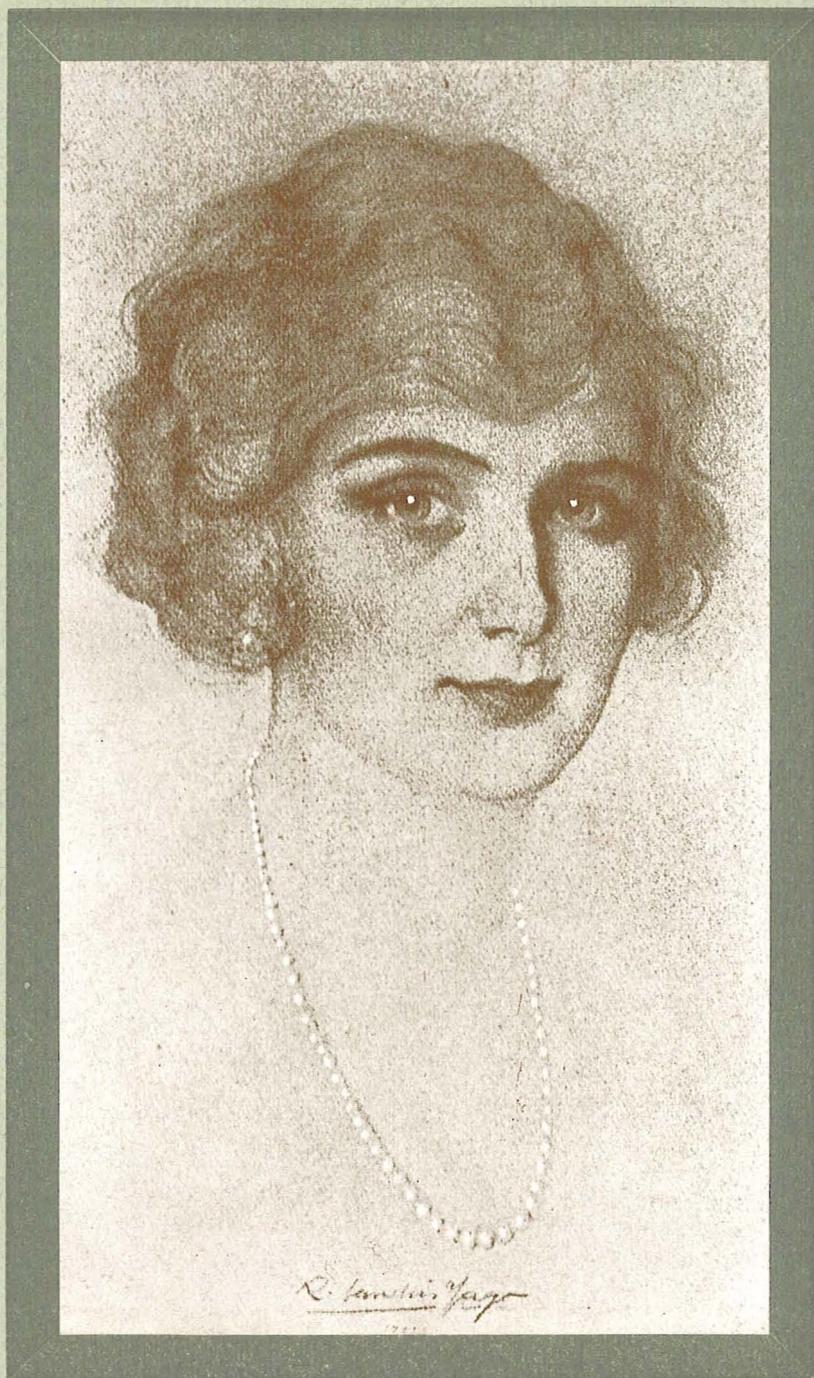
8.—«GITANA»





9.—«AUTORRETRATO» 1925
(MUSEO SPANIC SOCIETY OF AMERICA, N. YORK)





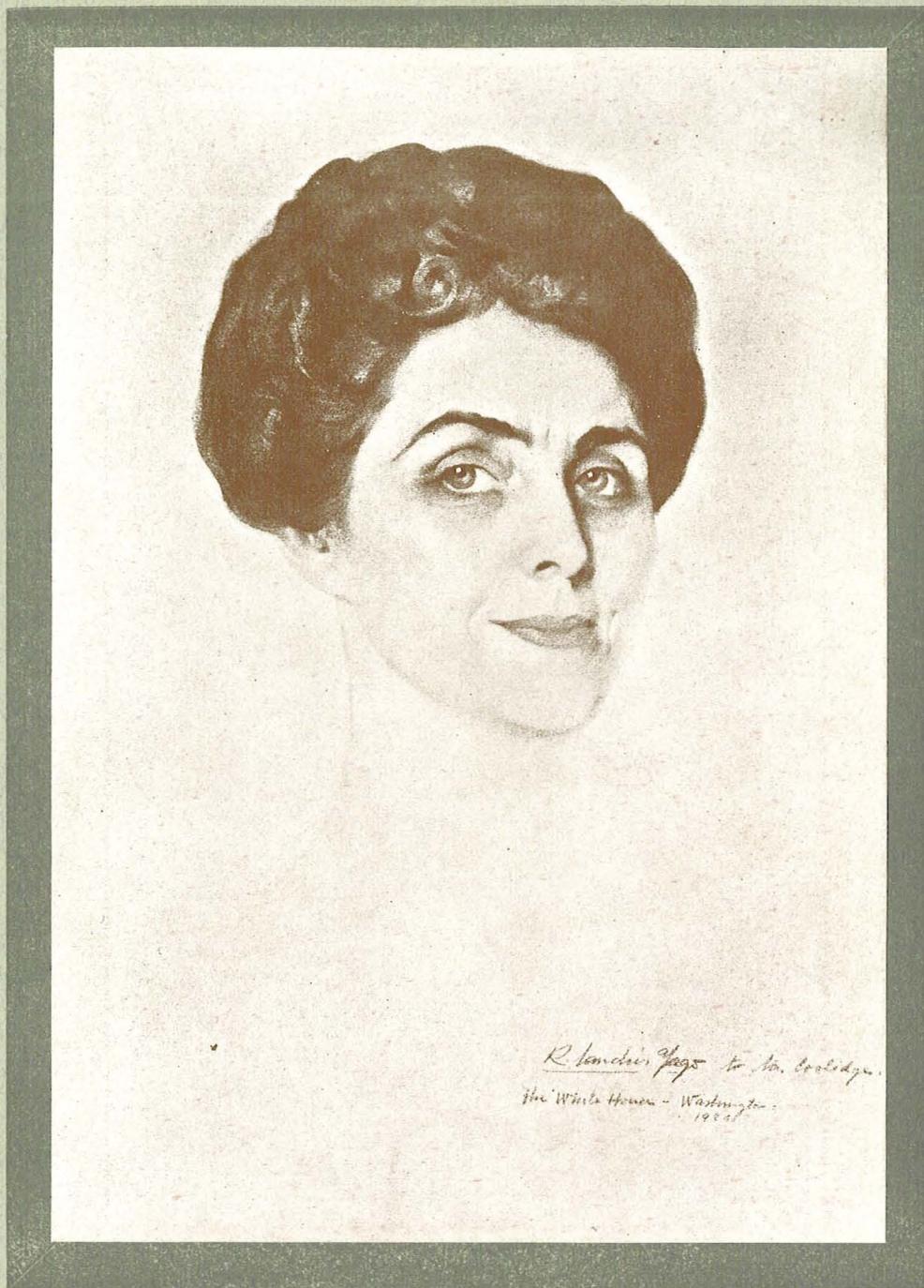
10.—SRA. DE FRIAS





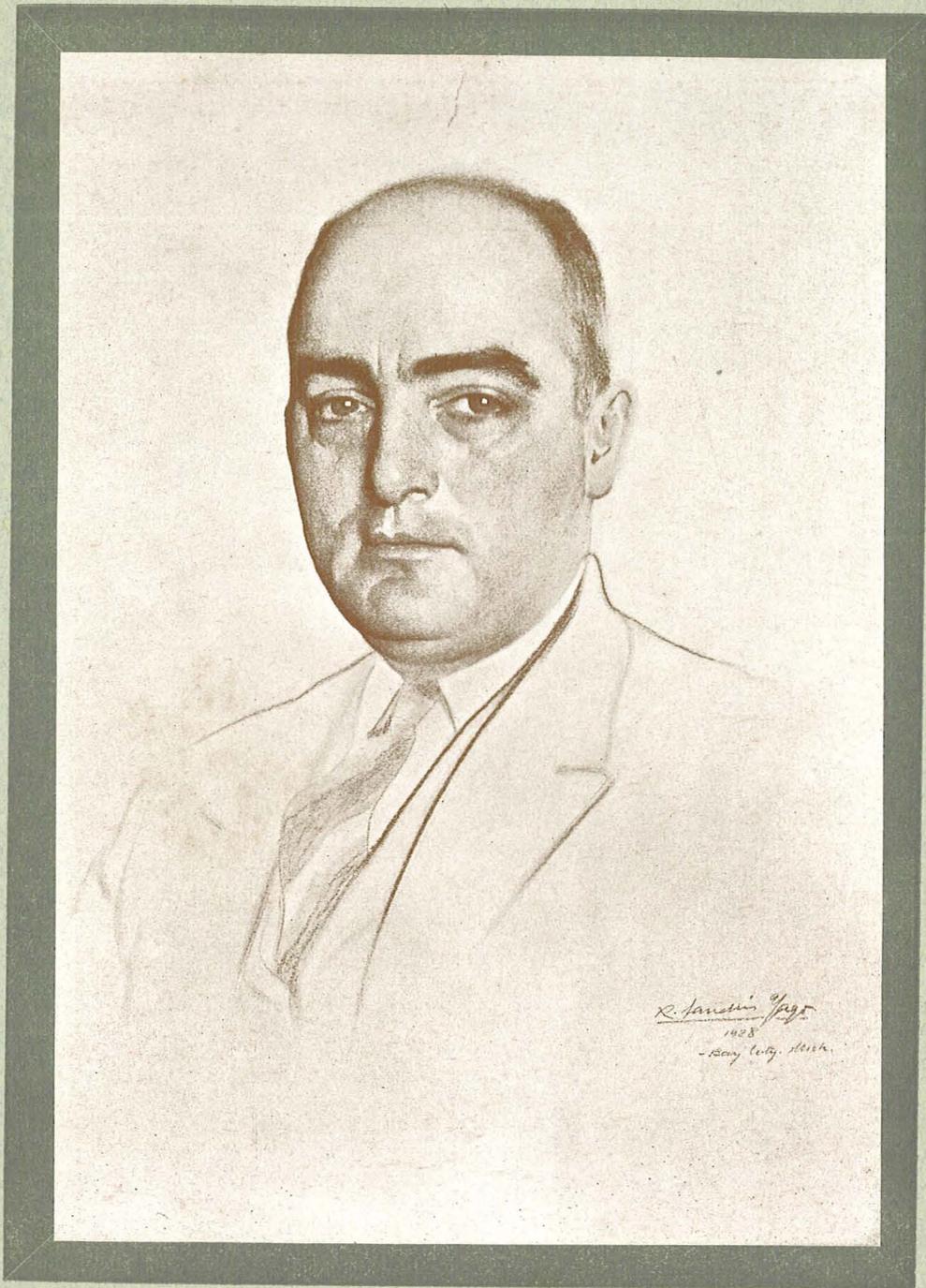
11.—MISS HELLEN MARYE





12.—MRS. CALVIN COOLIDGE
(MUSEO SPANIC SOCIETY OF AMERICA, N. YORK)





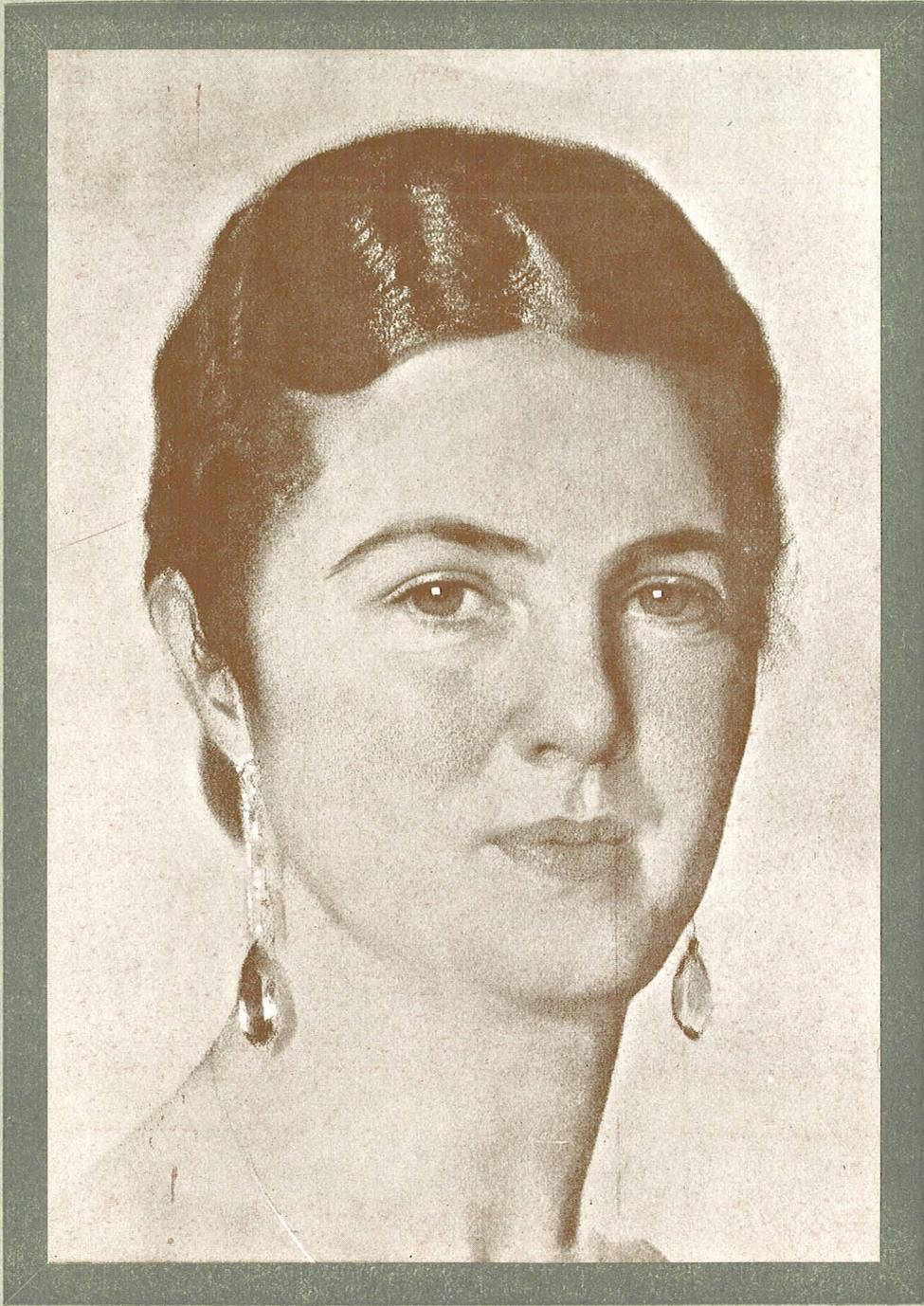
13.—MR. HENRY SMITH





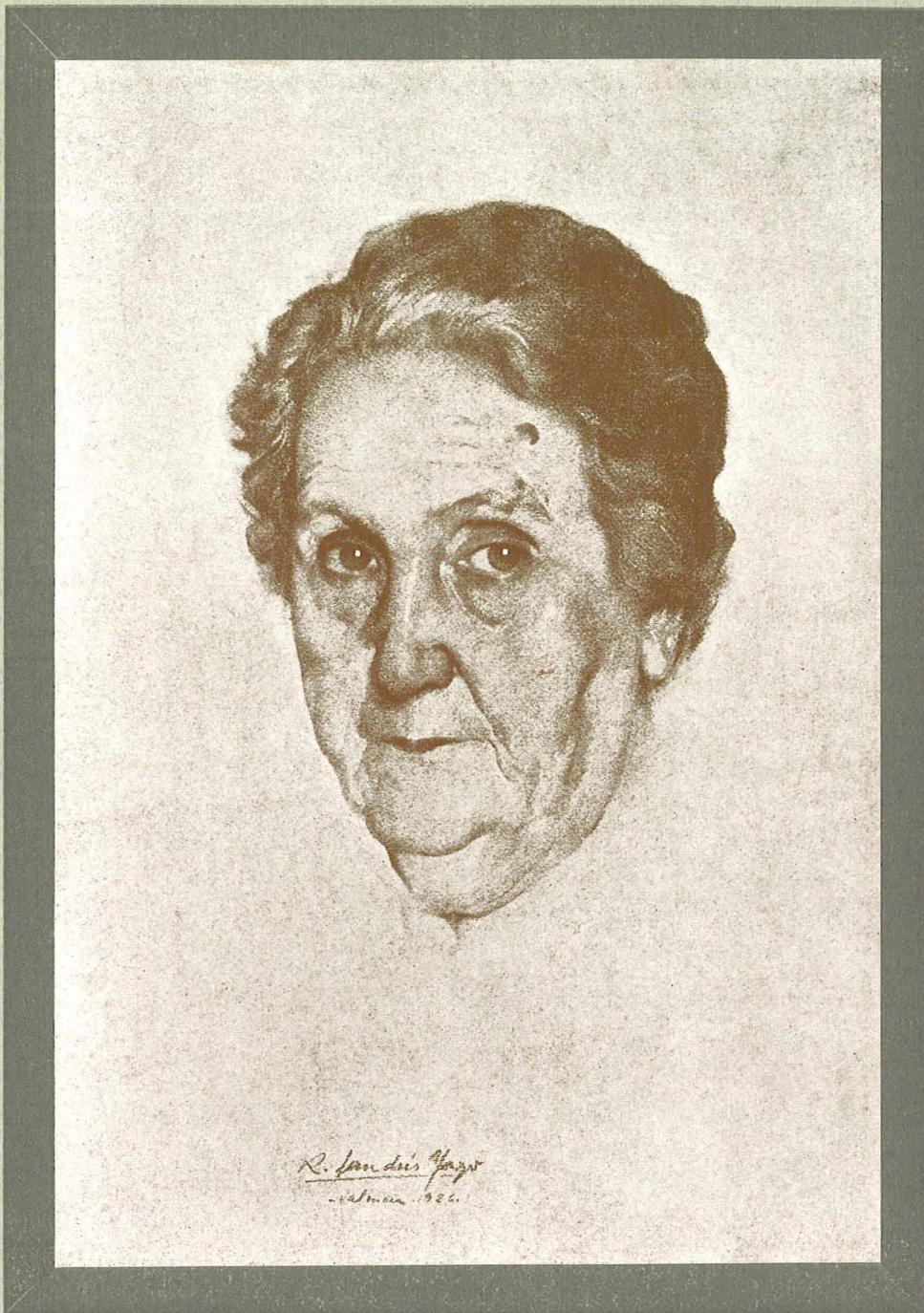
14.—MISS SALLY ANN D. CHAPIN





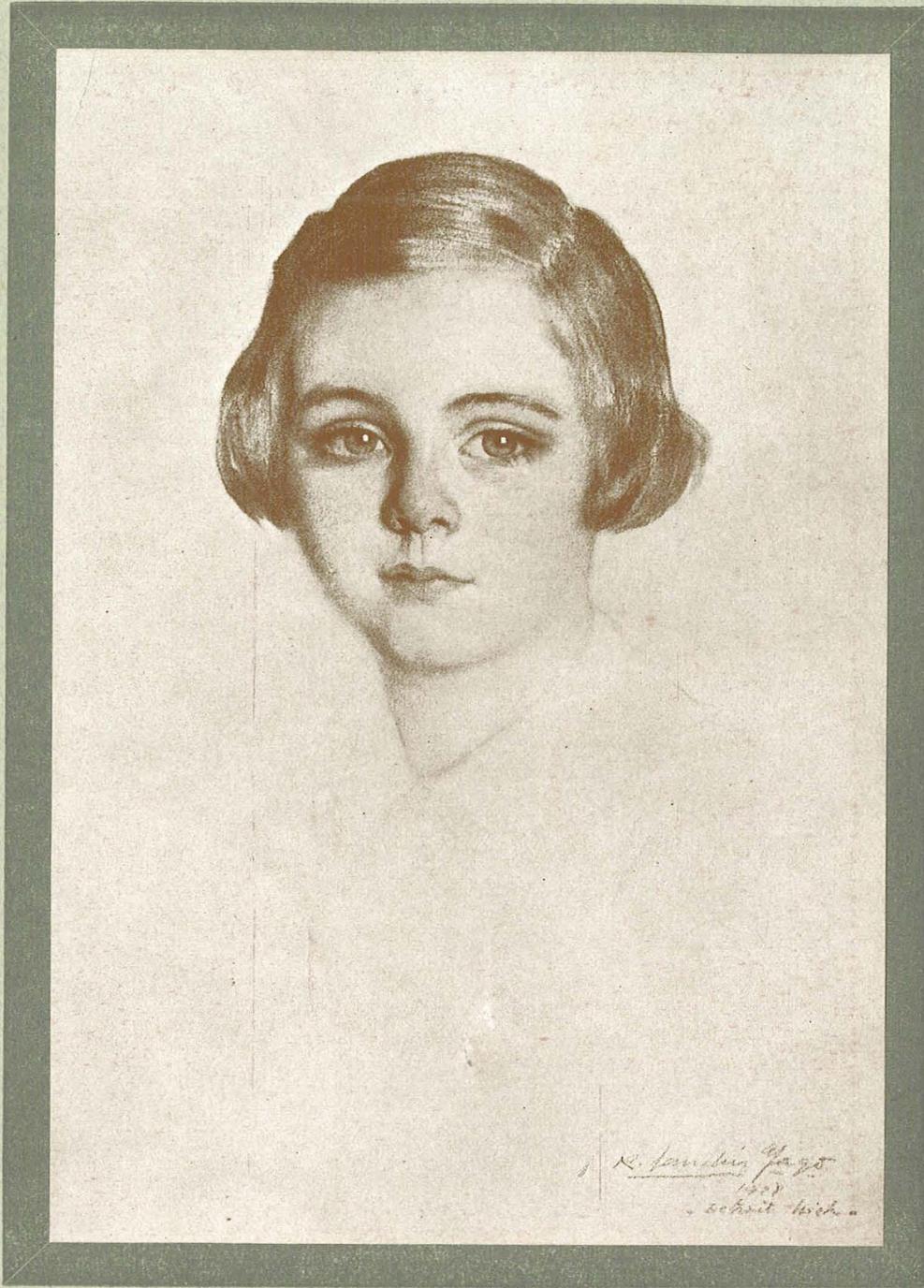
15.—MRS. CHARLES A. DEAN





16.—D.ª CONSUELO YAGO
(MUSEO SPANIC SOCIETY OF AMERICA, N. YORK)





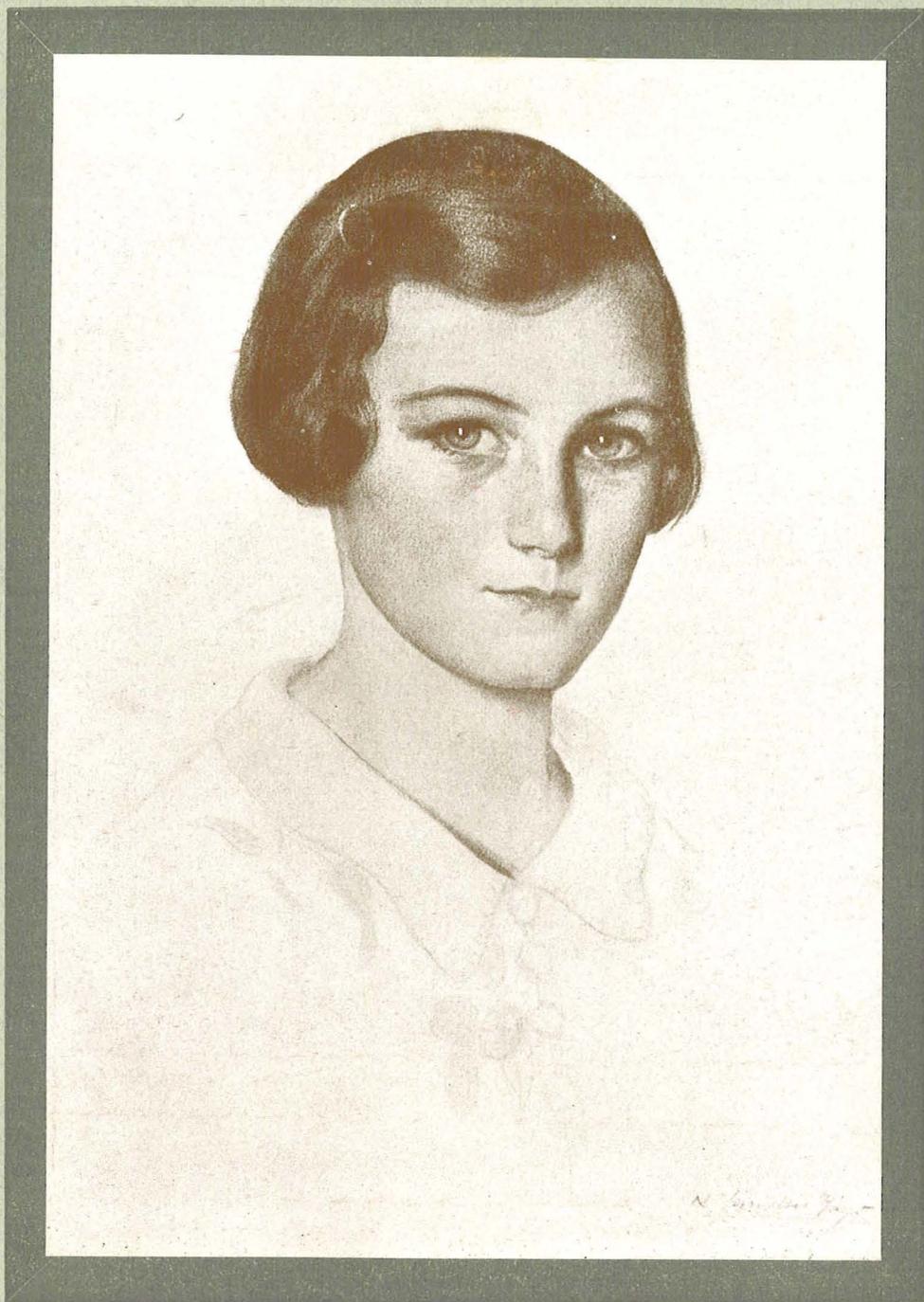
17.—MISS MARIE BUHL





18.—MISS JOSEPHINE FORD





19.—MISS ANNA BUHL





20.—MR. ALBERT KAHN





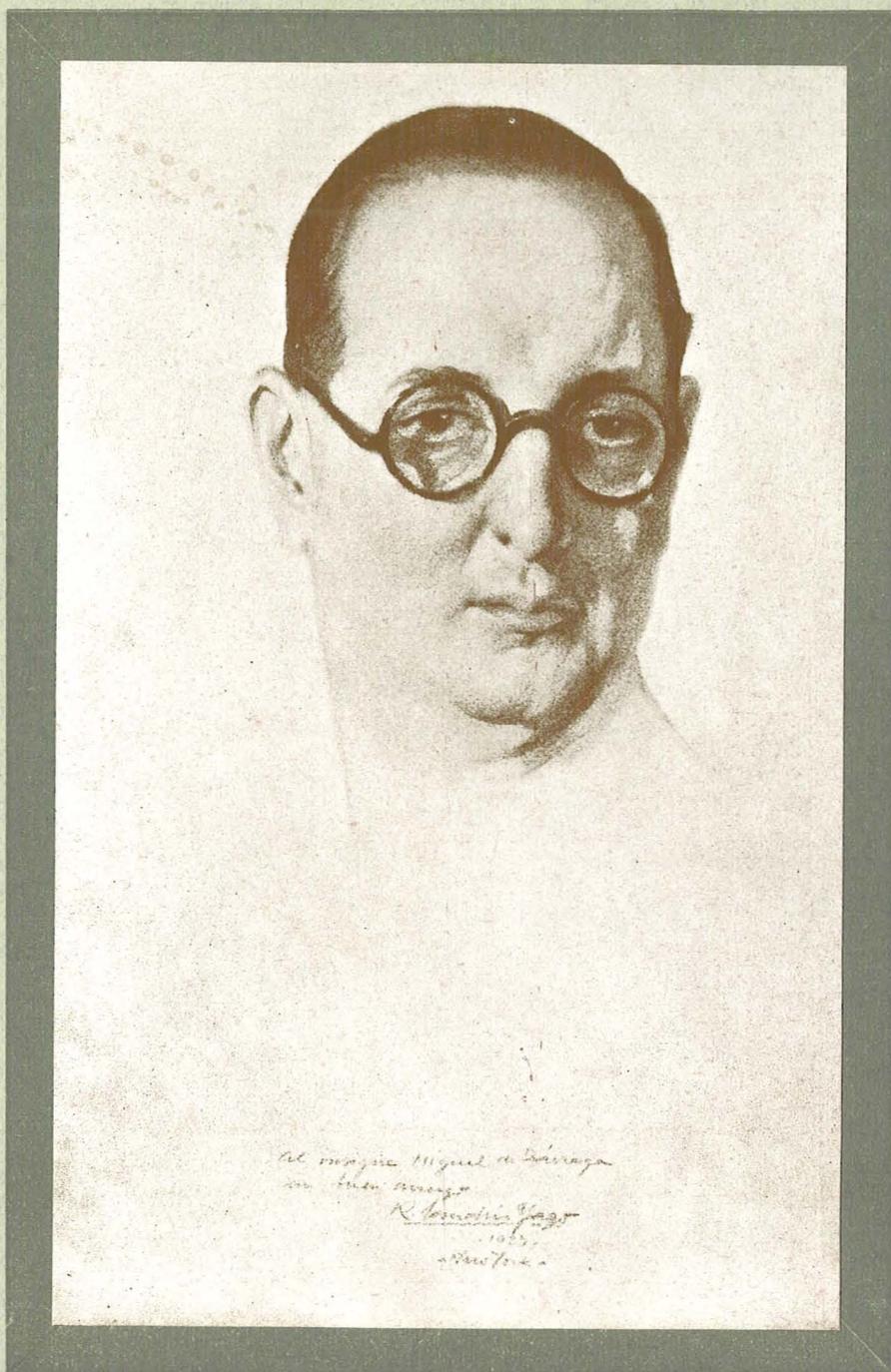
21.—WILLIAM FORD





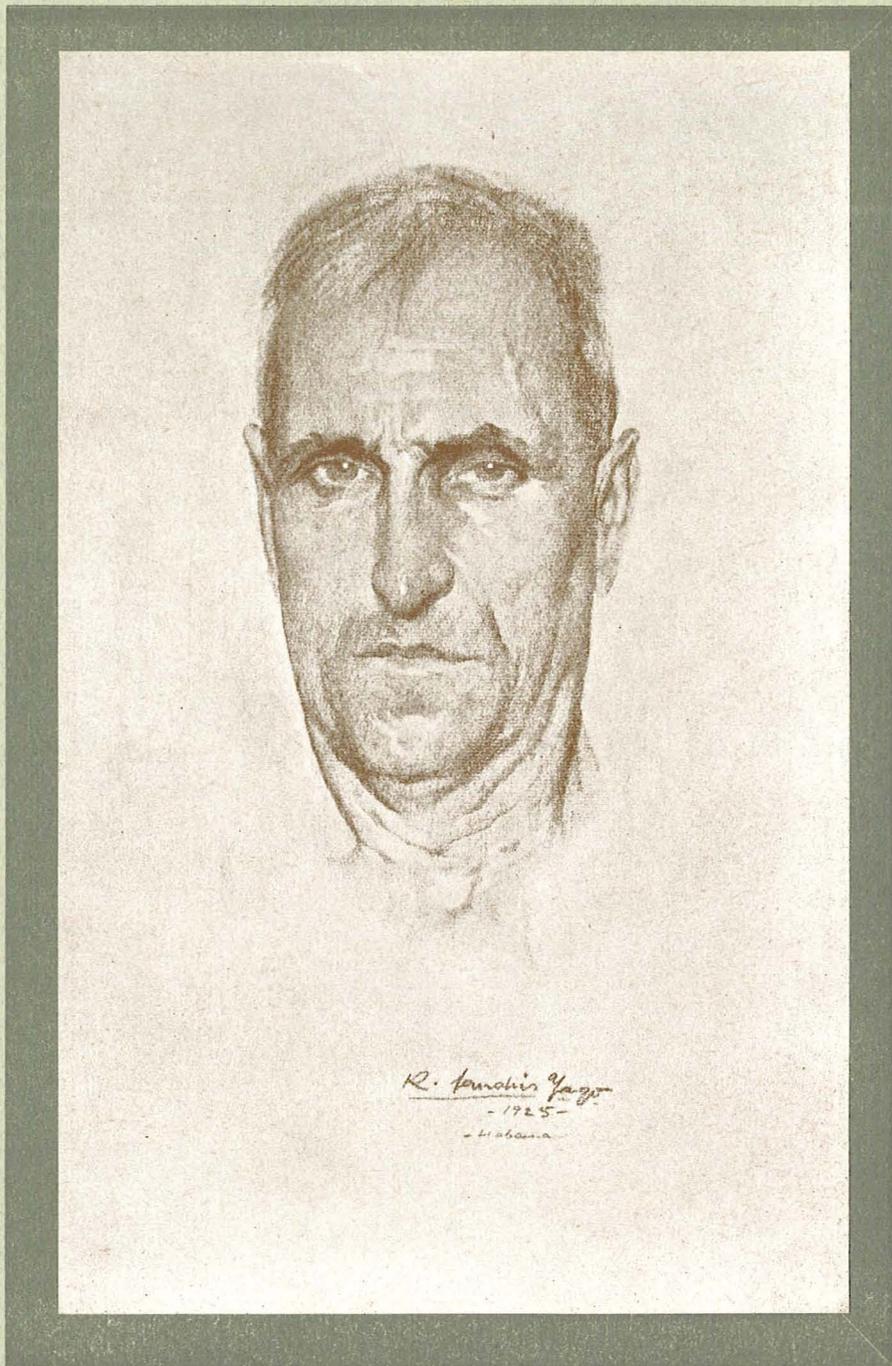
22.—SRA. D.ª CONSUELO YAGO





23.—D. MIGUEL DE ZÁRRAGA





24.—«ESTUDIO EN GRIS»





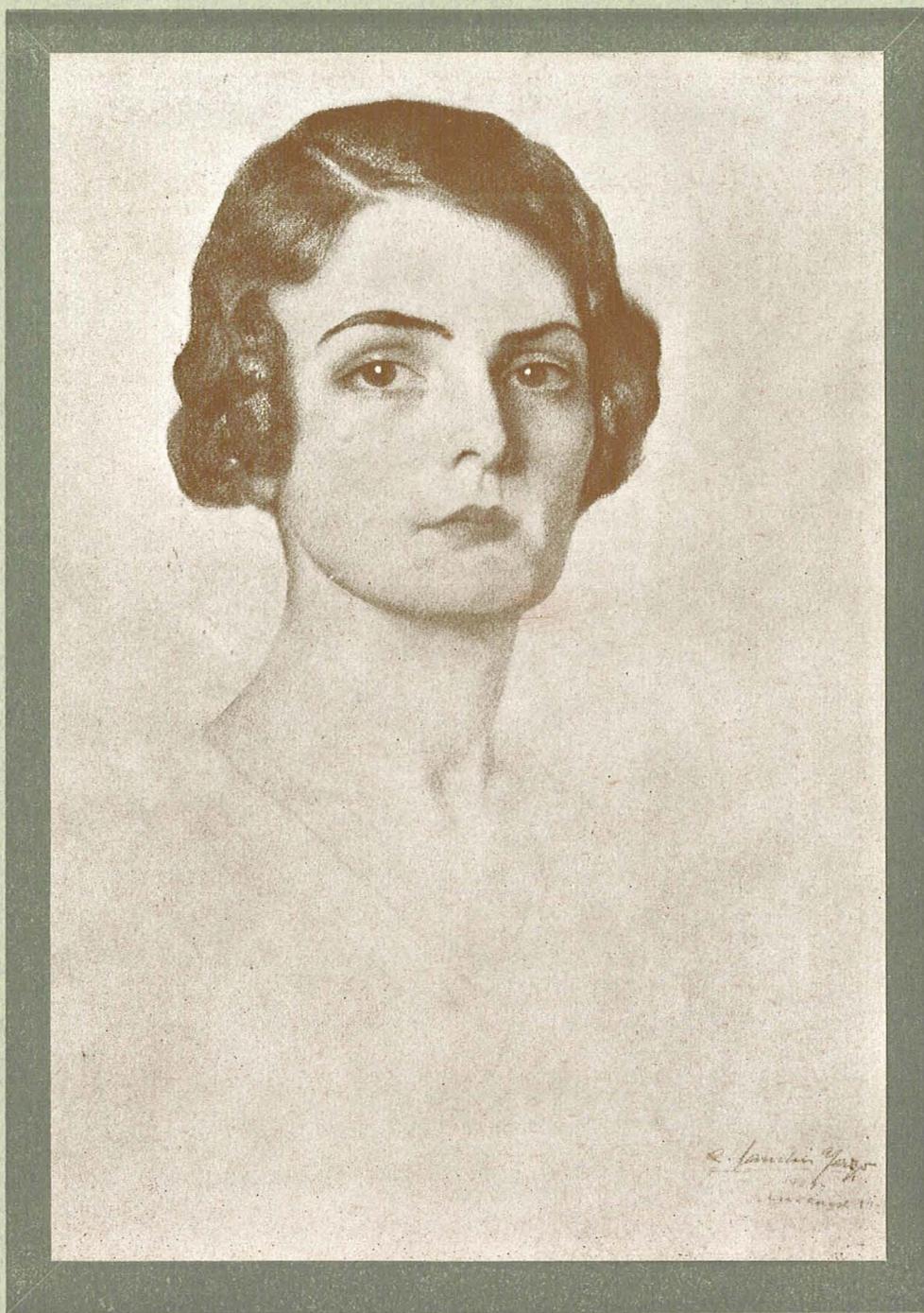
25.—MRS. HOWARD P. BALLANTYNE





26.—MR. LOUIS ALVIN WALTKE





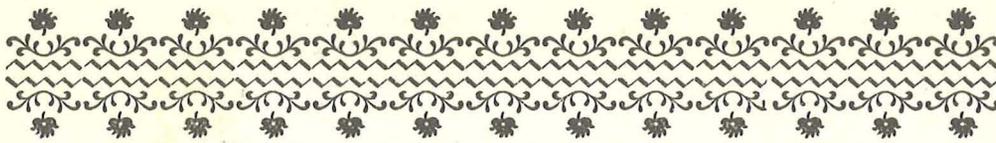
27.—MRS. RUSSELL FORGAN





28.—EXCMA. SRA. D.^o ENRIQUETA SAIZ DE CARLOS,
DE CANTOS





LA ELOCUENCIA DE LAS ESTADÍSTICAS



guisa de curiosidad y como una corroboración de tantas palabras como hemos escrito, dictadas por evidencia que tenemos de la intensa y extensa obra de Sanchis Yago, diputamos interesante apéndice a las mismas la siguiente estadística que le hemos sorprendido a nuestro artista y en la cual, con esa reconocida elocuencia de los números, se evoca la notable gesta de producción de Sanchis Yago; asombrosa, asombrosa por todos conceptos.

MAR DEL PLATA Y BUENOS AIRES

- 1 Srta. de Gomara.
- 2 Sra. » Witcomb.
- 3 » » Mayer.
- 4 » » Sojo.
- 5 » » Mattaldi.
- 6 Srta. » Castelhun.
- 7 » » Coelho.
- 8 » » Castelhun.
- 9 » » Ustariz.
- 10 Sra. » Padilla.
- 11 » » Lina de Montecuchi.
- 12 » » Cabrera.
- 13 » » Recalde Cuestas.
- 14 D. Félix Pages.
- 15 Sra. de Ballester.
- 16 D.^a María Teresa Ballester.
- 17 Sra. de Fuentes.

RIO JANEIRO

- 18 Sra. de Cristóbal.
- 19 D.^a Rosa de Cristóbal.

- 20 Sra. de Paez Leme.
- 21 » » Paez Leme.
- 22 » » Souza.
- 23 Srta. Rosa Rodrigo.

MONTEVIDEO

- 24 Sra. de Giot.
- 25 » » Z. Acosta.
- 26 » » Frías.
- 27 D. Martín Alegría.
- 28 «Zazá».
- 29 André Giot.
- 30 Susana Giot.
- 31 Sra. de Badet.
- 32 » » Cunha.
- 33 Ninón Vallin.

SANTIAGO DE CHILE

- 34 Sra. del Solar.
- 35 Srta. María Lyon Edwards.
- 36 Sra. Viera Gallo.
- 37 Niños de Lyon.

38 Mary Lyon.
39 Sra. Elena Fabres.
40 Srta. E. Hurtado Fabres.
41 » Mónica Hurtado.
42 » de Serrano.
43 » Rosa Berceño.
44 » Mónica Hurtado.
45 Sra. de Ovale.
46 Niño E. Larrain.
47 Srta. Luz Larrain.
48 » Teresita Searle.
49 » Carmén Searle.
50 «Pilola».
51 » Juana Concha.
52 Sra. Blanca Errazuriz.
53 » Alcalde de Castro.
54 » Sofia Concha.
55 » Adriana Aldunate e hijo.
56 Srta. Marta Veal.
57 » Luz Tocornal.
58 Sra. María Tocornal.
59 » Margarita Errazuriz.
60 Srta. de Ghigliotto.
61 Sra. de Viera Gallo.
62 » Mercedes Veal.
63 » Elena Ross de Tocornal e hija.
64 Srta. de Fierro.
65 Sra. Rosa Pérez.
66 Srta. Eva Pommerantz.
67 Sra. de Pommerantz.
68 Srta. María Amunategui.
69 » Raquel Díaz.
70 » Esther Young.
71 Sra. María Luisa Edwards de Lyon.
72 » Elena Fernández Jara.
73 » Carmen Prieto Subercaseau.
74 » María Prieto Subercaseau.
75 D.^a María Luz Ossa de Ross.
76 Niña María Teresa Brown.
77 Sra. María Teresa J. de Brown.
78 » de Guillermo Arriagada.
79 Srta. Angélica de Larrain.
80 Niño Victor Raby.
81 Niña María Raby.
82 Sra. de Luis Ross.
83 » Josefina de Noel.

84 Srta. Felisa Astoreca.
85 » Luz Undurraga.
86 D. Ernesto Guevara.
87 Srta. Olga Eastman.
88 » Julita Raby.
89 » Luisa Raby.
90 » F. Astoreca.
91 » Elena Torres.
92 Arturito Lyon Edwards.
93 Sra. Elena Claro.
94 Srta. Marta Larrain.
95 » Gabrielita Ditborn.
96 D. Felipe Chiappe.
97 Sra. Ana Carvallo.
98 » Laura A. de Brown.
99 Mr. William M. Wessel.
100 Srta. Isabel Eastman.
101 Niña Mary Balfour.

NEW-YORK

102 Srta. Lucrecia Bori.
103 Miss Rose Cumming.
104 » Marie la Marche.
105 Mrs. Winchester.

LA HABANA

106 Sra. Esther Castillo de Zeballos.
107 Srta. María García Nava.
108 Sra. Henriette la Mat de Labarrere.
109 » Mireille García de Franca.
110 Srta. Dulce María Castellanos.
111 Sra. Silvia Fernández de Rivero.
112 Srta. Lydia Ribera.
113 D.^a María Luisa de la Torriente.
114 Sra. Condesa de Rivero.
115 » Blanca Broch de Albertini.
116 » Catalina Lasa de Pedro.
117 » Estela Broch de De la Torriente.
118 » Mina. P. de Truffin.
119 » de La Guardia.
120 » Bebita Díaz de Ribero.
121 » Pilar León de Camacho.
122 D. Ramón Mateu.
123 Sra. Marta Sierra de Lavedan.

CASTELLÓN

- 124 Srta. Teresita Perona.
125 » Pepita Perona.

LA HABANA

- 126 Sra. Conchita Brodermann.
127 » María del Carmen Armenteros de Zorrilla.
128 Excma. Sra. Angelita Fabra de Mariátegui.
129 Srta. Ofelia Valdés.
130 Sra. María Reboul Vda. de Zorrilla.
131 » María Radelat de Fontanills.
132 D. Rafael Suárez Solís.
133 Sra. Dulce M.^a Milagro de Giraudier.
134 » Conchita Martínez Pedro de Menocal.
135 Niña Mercedes Aznar y Acedo.
136 Srta. Cachita Boffill Suárez.
137 D.^a Juana Rodríguez Correa Vda. de Ajuria.
138 Sra. Natica Clews de Revuelta.
139 Srta. Estela Zalva.
140 «Autorretrato» (Spanic Society of América).
141 «Estudio en gris».
142 Sra. de Mestres.
143 Srta. Carmen Arechabala.
144 » Noemi Rivera.
145 Sra. Luisa de García Cabrera.
146 Srta. Nena García.
147 » Bebita Lasa Broch.
148 » Graciella Rocha de Del Río.

NEW-YORK

- 149 Sra. Aurora Ruiz de Mateu.
150 «Estudio».
151 «Estudio».
152 «Estudio».

WASHINGTON

- 153 Sra. Alicia Ward de Riaño.
154 Mrs. Calvin Coolidge. (Spanic Society of América).

- 155 D. Mariano de Amoedo.
156 Srta. Raquel Pueyrredón.
157 Miss Hellen Marye.
158 Mme. Ciechanowsky.
159 Mrs. J. F. Cecil.
160 Sra. Marquesa de Nájera.
161 Miss Eppes Hawes.
162 Mrs. Lyman Kendall.
163 » Truxton Veale.

NEW-YORK

- 164 Miss Mary Almonte.
165 Srta. Elisa Munizaga.
166 D.^a Consuelo Yago (Spanic Society of América).
167 Mr. Jack Barrett.
168 Mrs. Brooks Aten.
169 » Stuart Benson.
170 Miss Greta Garbo.
171 Miss Joan Grawford.
172 Miss Alice Terry.
173 Ramón Novarro.
174 Mr. Philip Iglehart.
175 » Stewart Iglehart Jr.
176 Miss Norma Shearer.
177 John Gilbert.
178 Renée Adorée.
179 Aida Iglehart.
180 Sra. Aída B. de Iglehart.
181 Mr. Lew Cody.
182 Mr. Marcus Daly.
183 Tin Mc. Coy.
184 Miss Betty Montgomery.
185 » Betty Montgomery.
186 » Helen Hargrave.
187 Excmo. Sr. D. Alejandro Padilla y Bell.
188 Excma. Sra. D.^a Carmen Satrustegui de Padilla.
189 Mrs. Anna Bird.
190 Miss Gladys Hanley.
191 «Autorretrato».

MADRID

- 192 Don Alfonso de Borbón, exrey de España.



- 193 Doña Victoria Eugenia de Battemberg, exreina de España.
194 D.^a Consuelo Yago.

DETROIT

- 195 Niño Tom Bird.
196 Niño Roy D. Chapin Jr.
197 Niña Sally Ann. D. Chapin.
198 Miss Mari Therese Palmer.
199 Mrs. Roy D. Chapin.
200 Mrs. Harold Palmer.
201 Niño Thomas Palmer.
202 Miss Winifred Palmer.
203 » Bárbara B. Backus.
204 Mr. Harold Palmer.
205 » Charles A. Dean Jr.
206 Mrs. Howard P. Ballantyne.
207 Niño Walter Palmer.
208 Mr. Howard P. Ballantyne.
209 Miss Josephine Ford.
210 Niño William Ford.
211 Miss Cora Buhl.
212 » Miss Anna Buhl.
213 » Marie Buhl.
214 Harold Palmer Jr.
215 Niño Benson Ford.
216 » Henry Ford II.
217 Mrs. Howard Smith.
218 Mr. Edsel B. Ford.
219 » Charles R. Murphy.
220 » John Owen III.
221 Niño Joseph Webber.
222 Mr. Carsten Tiedeman.
223 Mrs. Henry B. Smit Jr.
224 Miss Cynthia Smith.
225 » Patricia Smith.
226 Mr. Henry Smith.
227 Mrs. H. V. Smith.

A BORDO DEL «MAGESTIC»

- 228 Srta. Emilia Ramírez.
229 Coronel José Miguel Tarafa.
230 Srta. Anita Cabal.

DETROIT

- 231 Sra. Manola Santa Cruz de Sanchis Yago.
232 Mr. Vincent Corbett.
233 Mr. Charles A. Dean Jr.
234 Tito Macauley.
235 Niño Frazer Whitehead Jr.
236 Mrs. Dee Furey.
237 Niña Denise Furey.
238 Niño Roy D. Chapin Jr.
239 Mr. William P. Harris.

CHICAGO

- 240 Mrs. C. F. Glore.
241 Niño Charles F. Glore Jr.
242 Mr. Albert Kahn.
243 » Clarence Mayer.
244 Mrs. James M. Peticolas.
245 Mr. Clement Studebaker III.
246 Mrs. J. H. Briggs.
247 » Alfred Kieckhefer.
248 Miss Mary Mabbatt.
249 » Bárbara Mabbatt.
250 Niño Thomas Healy.
251 Miss Catherine Mc. Ilvaine.
252 » Allan Mc. Ilvaine.
253 » Margaret Mc. Ilvaine.
254 Mrs. Russell Forgan.
255 Miss Joan Forgan.
256 » Florence Forgan.
257 Mrs. John Mc. Ilvaine.
258 Miss Joan Emerson.
259 Virginia Washburne.
260 Niño Albert Hixson Glore.
261 » George Isham.
262 » Robert Isham.
263 Mrs. Henry Isham.
264 » Leila Chappell.
265 Mr. Robert Carr.
266 » J. H. Briggs.

SAN LUIS

- 267 Mrs. O. R. Burkhart.
268 Miss Lois Burkham.

269 Mrs. Warrington Baldwin.
270 Mr. Henry N. Rowley Jr.
271 » Louis H. Waltke.
272 » Louis Alvin Waltke.
273 Mrs. Louis H. Waltke.

CASTELLÓN

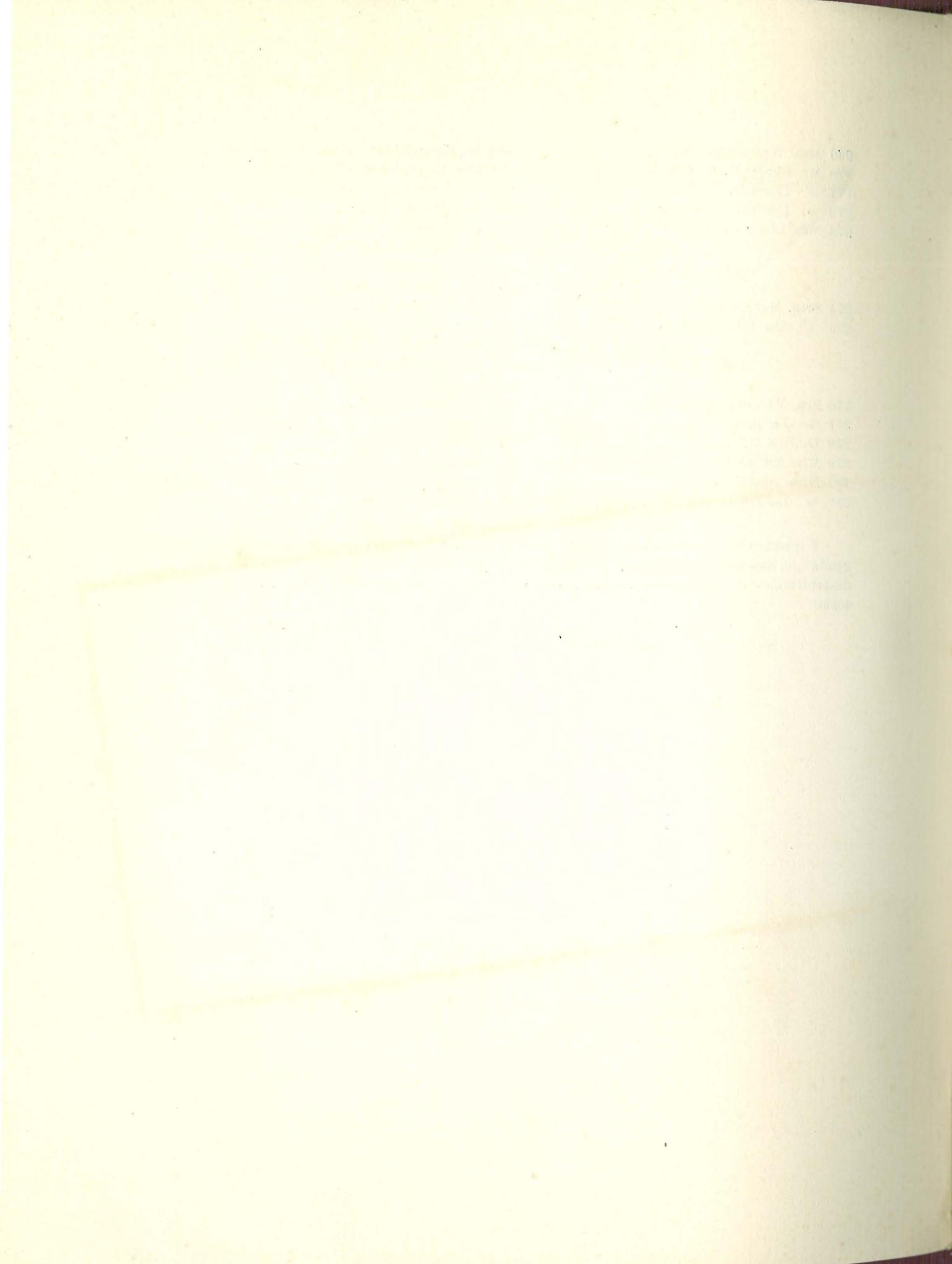
274 Srta. Maruja Peris.
275 » Antoñita Zapatero.

NEW-YORK

276 Sra. Marquesa de Cuevas.
277 Mr. Jacques Cohen.
278 D. José M.^a de Soto.
279 Miss Marian Chapin.
280 Niño Daniel Chapin.
281 » León Schinasi.

282 Sr. Marqués de Cuevas.
283 Miss Betty Schinasi.
284 » Leonora Schinasi.
285 Mrs. Margarete Both.
286 » Edgar A. Boxhorn.
287 Mr. Stewart Iglehart.
288 » Charles O. O'Donell.
289 Mrs. Robert H. Patchin.
290 Miss Gladys Glad.
291 Mrs. Myron Taylor.
292 Miss Hellen Hargrave.
293 » Dorothy Knapp.
294 » Jackie Coogan.
295 » Marion Davies.
296 Lon Chaney.
297 William Haines.
298 Lilian Gish.
299 Miss Aileen Pringle.
300 Mr. Robert Gabriel.

Y después de esta revista de la efectividad de tanta producción y valorada en el grado que dejamos consignado y la crítica más exigente ha fallado y que la historia indudablemente recogerá en su día, no queremos añadir una palabra más. ¡Paso a la historia!



*Se acabó de imprimir
este libro en Castellón de la Plana
por el maestro impresor
Hijo de J. Armengot, el día
30 de Noviembre 1935*



F